



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN

CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

TÍTULO:

**“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA
ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”**

Tesis. Previa a la obtención del grado de
Licenciado En Ciencias de la Educación,
Mención: Lengua Castellana y Literatura.

AUTOR: Arturo Vinicio Paladines Cabrera

DIRECTOR: Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa. Mg.Sc

LOJA - ECUADOR

2015

CERTIFICACIÓN

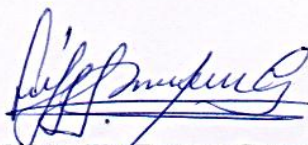
DR. ÁNGEL SERVILIO RUQUE GANASHAPA. MG. SC.

DOCENTE DE LA CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA DEL ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA.

CERTIFICA:

Haber dirigido, asesorado y monitoreado con pertinencia y rigurosidad científica en todas sus partes, en concordancia con el mandato del Art. 139 del Reglamento de Régimen de la Universidad Nacional de Loja, el desarrollo de tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Mención: Lengua Castellana y Literatura, titulada: **“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA ENFERMEDAD LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”**, de autoría del señor estudiante: Arturo Vinicio Paladines Cabrera, de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura. En consecuencia, el informe reúne los requisitos, formales y reglamentarios, por tanto autorizo su presentación y sustentación ante el tribunal de grado que se designe para el efecto.

Loja, Agosto de 2015



Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa Mg. Sc.

DIRECTOR DE TESIS

AUTORÍA

Yo, Arturo Vinicio Paladines Cabrera, declaro ser autor el presente trabajo de tesis y eximo a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido de la misma.

Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja, la publicación de mi tesis en el Repositorio Institucional – Biblioteca Virtual.

Autor: Arturo Vinicio Paladines Cabrera

Firma: 

Cédula: 1105167058

Fecha: Loja, Agosto de 2015

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TESIS POR PARTE DEL AUTOR, PARA LA CONSULTA, REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO.

Yo, Arturo Vinicio Paladines Cabrera declaro ser autor de la tesis titulada: **“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORA Y EL MAL DE VIVIR”**, como requisito para optar al grado de: Licenciado en Ciencias de la Educación, Mención: Lengua Castellana y Literatura, autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja, para que con fines académicos, muestre la producción intelectual, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Digital Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el RDI, en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, firmo en la ciudad de Loja, a los cuatro días del mes de agosto de dos mil quince firma el autor.

Firma:

Autor: Arturo Vinicio Paladines Cabrera

Cédula: 1105167058

Dirección: Barrio “La Banda”. Calle Chuquiribamba y Av. Ocho de Diciembre.

Correo Electrónico: vinipaladines_22@hotmail.com

Teléfono: 2541334

Celular: 0994226253

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Director de tesis: Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa Mg. Sc.

Presidente: Dra. Carmen Mercedes Quezada Mg. Sc.

Primer Vocal: Dr. José Pío Ruilova Mg. Sc.

Segundo Vocal: Lic. Raquel Ocampo Ordóñez Mg. Sc.

AGRADECIMIENTO

A los únicos maestros de mi vida, mis poetas y mis libros más amados.

A mis padres, hermanos.

Diana e Isabelle.

El Autor

DEDICATORIA

A vuestra salud: Baudelaire, Rimbaud, Silva, Poe, César Dávila Andrade, Bukowski, Panero; que ven el espectáculo ridículo de la vida al margen de ella: mis maestros, mis poetas, brindo por su memoria bien querida. Y por sus huesos.

A esa prole de poetas melenudos y mal trajeados que viven ebrios de poesía, de vino, de cigarro, en las calles maltrechas de esta triste ciudad.

A mis padres, quienes me vieron crecer en mi callada soledad, preso de soles y padecimientos extraños.

A mis hermanos, a quienes mi extraña soledad, a veces hiere simultáneamente: Silvia, Darwin, Jhuliana...

Y a dos magas hermosas que el camino árduo y bello de la poesía puso en mi camino, Diana e Isabelle; perdón por tener ésta loca cabeza.

MATRIZ DEL ÁMBITO GEOGRÁFICO

ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN											
BIBLIOTECA: Área de la Educación, el Arte y la Comunicación											
TIPO DE DOCUMENTO	AUTOR/NOMBRE DEL DOCUMENTO	FUENTE	FECHA AÑO	ÁMBITO GEOGRÁFICO						OTRAS DESAGREGACIONES	OTRAS OBSERVACIONES
				NACIONAL	REGIONAL	PROVINCIA	CANTÓN	PARROQUIA	BARRIOS COMUNIDAD		
Tesis	ARTURO VINICIO PALADINES CABRERA “VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”	UNL	2015	ECUADOR	ZONA 7	LOJA	LOJA	EL VALLE	LA BANDA	CD	Lcdo. en Ciencias de la Educación, Mención: Lengua Castellana y Literatura

MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL CANTÓN



CROQUIS DE LA INVESTIGACIÓN



ESTRUCTURA DE LA TESIS

- i. PORTADA
- ii. CERTIFICACIÓN
- iii. AUTORÍA
- iv. CARTA DE AUTORIZACIÓN
- v. AGRADECIMIENTO
- vi. DEDICATORIA
- vii. MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO
- viii. MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS
- ix. ESQUEMA DE TESIS
- a. TÍTULO
- b. RESUMEN (Castellano e Inglés)
- c. INTRODUCCIÓN
- d. REVISIÓN DE LITERATURA
- e. MATERIALES Y MÉTODOS
- f. RESULTADOS
- g. DISCUSIÓN
- h. CONCLUSIONES
- i. RECOMENDACIONES
- j. BIBLIOGRAFÍA
- k. ANEXOS

a. TÍTULO

**“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA ENFERMEDAD DE
LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”**

b. RESUMEN

El presente trabajo investigativo titulado: **“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’ AGREVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”**, Está encaminado a presentar a partir del trabajo cronístico el pensamiento progresista, la idea social, evasiva e influencia de la poesía simbolista francesa en el vate guayaquileño Medardo Ángel Silva. Se formuló en el desarrollo de la presente temática el siguiente objetivo general: “Analizar la obra periodística desconocida de Medardo Ángel Silva, Jean D’Agreve a través de un estudio analítico y sistemático. La metodología empleada consistió en el método científico, histórico, inductivo – deductivo, analítico – sintético, y como método literario el narratológico; del mismo modo, la técnica pertinente, por el tipo de investigación desarrollada, ha sido la bibliográfica. Entre los resultados podemos determinar las siguientes conclusiones: se evidencia una influencia amplia de la literatura simbolista francesa, en especial de escritores como Rimbaud, Baudelaire, Verlaine, de los cuales aprendió la musicalidad, el ritmo, la idea social hacia los pobres, las meretrices, y las criaturas más vulnerables de la sociedad; una dura crítica a la burguesía y a las formalidades; ideas evasivas y depresivas, que son una constante en la poesía de Silva y sus maestros franceses; Refinamiento estético; exaltar la belleza de lo horrible y lo horrible de la belleza. Como tal, se plantea las siguientes recomendaciones; la poesía no está hecha para permanecer entre líneas; debe ser entendida y sobre todo vivida, la poesía de Silva debe dejar las librerías y los escaparates y llevársela a la calle, las vivencias y las propias emociones, solo así haremos un mejor lugar de este mundo, que está hasta el momento hecho de lodo y basura; si fomentamos una cultura de sensibilidad tendremos nuevos niños, nuevos jóvenes; la lectura lenta y pensante hecha por los alumnos y los docentes, echarle un vistazo nuevo a nuestro poetas, que pese a haber llevado una vida bohemia y en ocasiones lúgubre, es nuestra esencia y nuestra propia alma; está escrita sobre esos párrafos.

SUMMARY

This research work has been titled **“TRACE AND SHADOWS OF JEAN D'AGREVE. DISEASE OF THE HOURS AND EVIL LIVE”**. Aimed at presenting the social idea, influence and evasive, progressive idea of French symbolist poet poetry in Guayaquil. The following general objective was made in the development of this theme: Spread the unknown journalistic work of Jean d'Agreve in our midst. The methodology is being used in scientific, descriptive, inductive method - deductive, analytical - synthetic, and as a literary method the narratological; likewise has the relevant technical literature has been used. The results can determine the following conclusions: a large influence of French symbolist literature evidence, especially writers like Rimbaud, Baudelaire, Verlaine, of whom learned musicality, rhythm, social idea to the poor, prostitutes and the most vulnerable creatures of society; a harsh critique of the bourgeoisie and the formalities. Evasive and depressive ideas that are a constant in the poetry of Silva and French masters; Aesthetic refinement; exalt the beauty of the horrible and terrible beauty; literary and journalistic ignorance of Silva has set a terrible forgetting his chronicler work, this fact lies primarily in that its readers, has turned attention to the fact of his death, often exorcised, drugs and bohemian life. As such the following recommendations are raised; poetry is not made to stay between the lines; must be understood and mostly lived, poetry Silva must leave the libraries and the windows and take it to the street, experiences and emotions, only then will a better place this world, which is so far made of mud and trash, if we foster a culture of sensitivity have new children, new young; slow and thoughtful reading done by alumnus and faculty, hechar a new look at our poets, who despite having led a bohemian and sometimes dreary life, is our essence; and our own soul, is written on those paragraph.

c. INTRODUCCIÓN

“El sombrero hundido, la melena revuelta, las manos en los bolsillos“. Aunque fueron cuatro los nombres que se han llegado a exaltar dentro del marco modernista ecuatoriano, no hay duda que Silva es la figura más alta del grupo. La idea evasiva y exótica de Caamaño, Fierro y Borja, contrasta vivamente con las ideas sociales que marcaron la vida del vate guayaquileño, Silva nace en un hogar pobre, huérfano muy tempranamente, la pobreza marca toda su infancia y su adolescencia, trabaja en las imprentas en donde publica sus primeros poemas.

El cambio ideológico que había quedado marcado en nuestro país desde la Revolución Liberal de 1895 liderada por Eloy Alfaro, marca un hito en la ideología de aquel entonces, la juventud y la sociedad en general se va marcando al ritmo de progreso que se imponía. Para 1919, aparece en El Telégrafo una columna literaria denominada “Al Pasar“, firmada por un desconocido Jean d’Agrève, un cúmulo de crónicas periodísticas, que denotan la idea social y crítica, en donde hay una clara subjetividad por parte del autor en contar como está siendo sentida su ciudad, su gente.

En este sentido, **“VESTIGIOS Y SOMBRAS Y JEAN D’ AGREVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”**, temática de la presente investigación, se centró en algunas de las crónicas, publicadas por Silva en los meses últimos de su vida, específicamente desde marzo hasta junio de 1919, justamente, hasta el día de su trágica muerte. A raíz de lo expuesto, en este trabajo investigativo se escogió algunas crónicas, donde, el espíritu poético y periodístico de Silva, muestra su faceta como ser humano y como hombre, que está arraigado a los problemas de la sociedad que le tocó tristemente vivir.

Los objetivos específicos que guiaron el proceso de tesis desarrollado consistieron sistemáticamente en: determinar los elementos literarios presentes en las crónicas de Medardo Ángel Silva como una crítica poética a la sociedad y al burgués. Posteriormente, se procedió a interpretar los códigos sociales y simbólicos de la obra cronística de Silva; con esto se logró establecer la relación intertextual entre la

poética simbólica francesa y los textos cronísticos de Medardo Ángel Silva. Y, finalmente Exaltar la belleza y el dolor de las personas que transitan la noche, las prostitutas, los ebrios, los poetas, presentes en la obra de Medardo Ángel Silva.

El presente trabajo, valoró en el grado de lo posible un cúmulo de obras, que fueron escritas entre marzo de 1919 y junio del mismo año, y publicadas exactamente un día después de la trágica muerte del poeta; el presente análisis está centrado en la lenta labor del poeta en las jornadas de paseos sombríos y solitarios por las vetustas y maltrechas calles de la urbe porteña de aquel entonces. El presente trabajo se centra en la investigación bibliográfica, que se ha podido encontrar de nuestro poeta.

Para el desarrollo del trabajo de tesis se aplicó una amalgama de métodos. El método científico permitió definir y delimitar el contexto del problema y proporcionó las pautas para la comprensión de las diferentes fases en el desarrollo de la investigación. Para el estudio diacrónico y sincrónico de la literatura y vida de Medardo Ángel Silva se recurrió al método histórico. El método analítico- sintético, se empleó para examinar y analizar las crónicas y reconstruir la obra periodística del poeta, lo que permitió establecer resultados y recomendaciones. La recopilación de la información del marco teórico y revisión de literatura desde elementos particulares se trabajó desde el método inductivo. El método deductivo ayudó a manejar la información desde un universo general hasta establecer las conclusiones particulares. Para el análisis literario de las crónicas se empleó el método narratológico.

En relación al contenido del informe de tesis es necesario puntualizar que la revisión de literatura enfocó como primer acápite a los poetas simbolistas franceses y la influencia enorme que ejercieron sobre toda la poesía moderna. En un segundo plano se abordó las crónicas de Medardo Ángel Silva, una evocación hacia esos seres desamparados que transitan a las noches de Guayaquil; y el tercer apartado hacia un enfoque aproximado a la vida y la obra periodística de Jean d'Agrève. Con la referencia teórica mencionada y los métodos pertinentes, se trabajó los resultados y su respectiva discusión en relación a la obra cronística de Medardo Ángel Silva; obteniendo las respectivas conclusiones y recomendaciones. De esta manera

queda estructurado el presente informe de tesis.

Finalmente, a manera de conclusión global podría argumentar la enorme subjetividad y la valía que tiene la influencia francesa en literatura cronista de Silva. La recomendación pertinente es que se lea polifónicamente la producción de Silva, no solo como un aporte académico sino como un enriquecimiento personal y poético.

d. REVISIÓN DE LITERATURA

PARÍS; EL HAMBRE DE INFINITO DE LOS POETAS MALDITOS.

*“¡Y que tu madre no se vele con lúgubre luto; Que no mire tu féretro
con ojos diferentes de los que
Miraban tu cuna;
Que abandone el entrecejo triste y que tus
funerales no entristezcan su cara, Sino que lance azucenas a brazadas,
Pues, PARA UN SER PURO SU ULTIMO DÍA ES EL MÁS BELLO.”*
(RIMBAUD)

Baudelaire describe al mundo poético como un disturbio, lo compuso en su obra cumbre *“las flores del mal”* que le acarreó un proceso al momento de su publicación; para Baudelaire, el mundo hastiado y enfermo del poeta, es el centro y eje fundamental de esa máquina tan pesada y sombría que es el corazón humano.

El hombre, sucio y vil de tanta miseria; era, no más que una falsa representación del hombre moral y bueno, del prototipo perfecto de ser racional y noble, ese espíritu que se mueve, dentro de la coraza estrecha, llamada corazón, tenía sus perversiones, sus miedos, sus desenfrenos y sus impurezas; la poesía romántica, hasta entonces venida de España, Alemania y de Inglaterra, con exponentes como Bécquer, Espronceda, Lord Byron, Goethe, no hicieron sino, tan solo describir estas pasiones, estos desenfrenos impúdicos, ocultos en la psiquis más honda del hombre; personajes como Werther, un ser turbado, solo pudo acercarse levemente al corazón.

Las cuestiones netamente artísticas y bellas deben tener una dosis letal y vital de maldad, de perversidad, de desenfreno. Lo grotesco y lo bello forman en sí, para los poetas malditos, la canalización para su poesía. Fue Paul Verlaine, quien designó al grupo renovador de aquel entonces, como “los poetas malditos”, éste, ya para entonces había tenido una vida penosa y turbulenta; se sabe de su relación, en comunión con Arthur Rimbaud, relación amorosa, que sacudió los cimientos de la sociedad obnubilada en ese manto de puritanismo y religiosidad.

Para el poeta, enfermo del mal, de esa ansia infinita que jamás llegará probar, a sorber a tragos lentos que es la vida, el amor, la felicidad; le basta, saberse un ser único, diferente, debe buscar la forma más idónea y rápida de saldar cuentas con la vida, con su dolor.

La ebriedad, la caricia lacerada, el amor como medio de redención y abandono, es la idea más próxima que tenemos de su literatura, ¿Cómo huir del mundo al que estamos sujetos? Con poesía, con sueños; ¿Cómo pagar las noches de dolor, de hambre, en quizá algún habitáculo horrible y mal oliente? Con opio, con vino, como lo dice Baudelaire: la divina embriaguez.

Imaginaos: un poeta desenfrenado y alambicado recorriendo las calles oscuras y solitarias en busca de cura infinita a su mal, el voluptuoso sueño y exquisito del opio, exaspera a un áspid enorme y sublime su espíritu creador, pero ¡no!, el poeta quiere más, desea enfermarse; “*los paraísos artificiales*” abren sus alas postreras al filo de la noche y al filo de la noche su alma inquieta y sutil, se deja llevar por parajes exóticos y bellos, visiones donde el hambre, la sed el frío, se vuelven difusos, y por el momento, olvida su dolor.

Pero el sueño enervante y bello, dura tan solo un instante, el opio ha hecho su juego de ramera con la mente del poeta, la ha prostituido, la ha amado; ahora el embotamiento de los sentidos, pesa demasiado; el poeta se siente deforme, el veneno ha abierto paso furtivo a su corazón.

Tiene que salir a recorrer la calle, los bulevares, mirar las enfermas meretrices que le tienden amor vendido por unas monedas, o por compañía. El sueño creador, solo nace en corazones predispuestos al dolor, al sufrimiento; nada ensalma de mejor manera la soledad que el sufrimiento quieto y desesperante que se vuelve frío.

Ese deseo único, de querer alcanzar las cosas sin tener la osadía de ponerse en puntillas y estirar las manos, es el cansancio eterno, el hastío eterno, es la sed de infinito.

SIMBOLISMO

Las descripciones objetivas y lacrimosas del romanticismo, en donde el poeta se dedica a describir las emociones del hombre, a ser un hipócrita de la verdad, de los sentimientos realmente enraizados en el corazón del hombre y el espíritu, fue el punto de partida para que un nuevo movimiento nazca; la idea del mal, la idea de crear cosas bellas a partir de lo horrible, la idea de crear a partir de una horrible carroña pudriéndose en un campo de guijarros, como lo escribiría Baudelaire, y con ella, poner al descubierto, la verdadera perversidad del corazón.

Sumergirse en las profundas y pestilentes cavidades del corazón humano, fue una tarea dura pero hermosa que tuvieron que afrontar nuestros poetas. El Simbolismo fue en sus comienzos la reacción revolucionaria y literaria en contra del Romanticismo y Realismo, movimientos que exaltaban la realidad cotidiana y la ubicaban por encima del ideal. Intelectuales, que como afirmaba Rimbaud, no eran más que unos cerdos incapaces de ver sus propias margaritas.

No hay realidad más hermosa que los sueños, que el ideal; la poesía, el arte, debe llegar a someter al espíritu a un estado paradisiaco, igual o semejante al que producen algunas drogas en nuestro cerebro y espíritu, la absenta o ajeno, fue el elixir favorito del poeta, pese a su nacimiento en Suiza, fue en París, donde, doblegó a los espíritus artísticos, Verlaine, Rimbaud, fueron amantes de esta Hada verde y enigmática, que elevó sus ardientes deseos y desenfrenos a lugares jamás explorados por la psiquis .

El primer escritor en reaccionar fue el poeta francés Charles Baudelaire, hoy considerado padre de la lírica moderna y punto de partida de movimientos como el Parnasianismo, Decadentismo, Modernismo y el Simbolismo.

Su obra alcanza notoriedad, en nuestro medio por escritores que bajo los designios del padre Apolo, ofrendaron su vida a los altares de la belleza más divina, vivir poéticamente, alejarse del mundo, sufrir, aislarse, fueron sus ansias infinitas

para lograr una poesía cargada de subjetivismo y hastío total por la vida y la sociedad, vates como: Ernesto Noboa y Caamaño, Arturo Borja, Humberto Fierro, José María Egas, etc. Que fueron los máximos exponentes de nuestro simbolismo o modernismo, mal llamados “*generación decapitada*” por Raúl Andrade; los dos primeros teniendo la oportunidad de viajar París, viven y se nutren de esta literatura “maldita”, con su acercamiento y su adicción a la morfina. Ya escribiría Ernesto Noboa, en su plegaria:

MORFINA, Divina!
Dame tus caricias para resistir
El amargo acíbar de nuestra existencia,
Dame tu veneno, dame tu inconsciencia
¡Porque ya sin ellos no puedo vivir!
(Caamaño, 1980, pág. 63)

La obra de Baudelaire, entre las que destacan *Las flores del mal*, *Los pequeños poemas en prosa* y *Los paraísos artificiales*; ésta, una obra basada con referencias de “Confesiones de un Inglés Comedor de Opio, de Thomas de Quincey”, son para nuestra época, las dos Biblias de la literatura sobre drogas.

Fueron tan renovadoras, que incluso algunas de ellas fueron prohibidas por considerarse oscuras e inmorales retratando sin tapujos el uso de drogas, sexualidad y satanismo. Para el poeta simbolista, la subjetividad es ante todo lo más importante, el poema adquiere tal fuerza, que golpea la conciencia y el alma de quienes se embriagan con él, ya no recurre a la razón, sino al grado de afinidad poética de cada corazón, de cada espíritu.

Y digamos nosotros, almas buenas, que sin par tratamos de nuestros corazones los más nobles anhelos, quien en la oscura Gehena de nuestros anatemas, no ha sentido la tentativa del malo, y con sus gases sulfúricos, nos ha preñado la nariz y el alma de los deseos de la carne, el ocio, la roña, el vicio y la perversidad del alma?.

Otros dos precursores del simbolismo fueron los franceses Arthur Rimbaud y Paul Verlaine. Estos dos poetas, que para esa época tenían una azarosa relación amorosa, fueron decisivos para el arranque del movimiento. Rimbaud, que contaba con 17 años, fue el más influyente, al buscar lo que llamó su *alquimia del verbo* en la cual trataba de convertirse en vidente por medio del *desarreglo de todos los sentidos*.

Con este pretexto pasó a sumirse, junto a Verlaine, en toda una ola de excesos. Vagabundeaba día y noche por las calles de París para luego presentarse en las reuniones literarias con la ropa sucia o en estado etílico, hechos que rápidamente le dieron mala fama y el sobrenombre de *terrible*. Sus obras más representativas y únicas fueron *Una temporada en el infierno* e *Iluminaciones*.

No solo se dejó el verso clásico, se reinventó la forma de hacer poesía, de escribir, el poeta ya es un ser más sensible, mas neurasténico y solo; que valiente forma de hacer poesía sacrificando la vida misma, y adentrarse en los antros más lúgubres y feos de la existencia del hombre, para sacar de allí, el cúmulo de todas las desgracias y ofrecerlo, al público tímido, hipócrita “¿Qué había de expresar Baudelaire sino las turbaciones de la carne ocultas hasta entonces bajo el velo del sentimiento, púdicamente confundidas con los movimientos del corazón?” (Castellón, 2011, pág. 5)

La poesía simbolista busca vestir a la idea de una forma sensible, posee intenciones metafísicas, además intenta utilizar el lenguaje literario como instrumento cognoscitivo, por lo cual se encuentra impregnada de misterio y misticismo.

En cuanto al estilo, basaban sus esfuerzos en encontrar una musicalidad perfecta en sus rimas, dejando a un segundo plano la belleza del verso. Intentaban encontrar lo que Charles Baudelaire denominó la teoría de las «correspondencias», las secretas afinidades entre el mundo sensible y el mundo espiritual. Para ello utilizaban determinados mecanismos estéticos, como la sinestesia.

Los simbolistas creían que el arte debía apuntar a capturar las verdades más absolutas, las cuales sólo podían ser obtenidas por métodos indirectos y ambiguos. De esta forma, escribieron con un estilo altamente metafórico y sugestivo. El manifiesto simbolista, publicado por Jean Moréas, definía al Simbolismo como “enemigo de la enseñanza, la declamación, la falsa sensibilidad, la descripción objetiva y señalaba que su objetivo no está en sí mismo, sino en expresar el Ideal.”

LOS PARAÍDOS ARTIFICIALES

Con referencias a las “Confesiones de un inglés comedor de opio” de Thomas de Quincey, estos “Paraísos artificiales” de Charles Baudelaire configuran un ensayo del que el autor galo estaba más que satisfecho, considerando incluso el libro como su obra más perfecta.

El experto en consumo de drogas de importante pasado opiáceo carga contra los efectos de esta droga (y también contra el hachis) y festeja, dentro del consumo de sustancias de excitación animosa, el consumo de alcohol, en especial el vino.

Esta loa al vino lleva al autor de “Las flores del mal”, que afirma que “el hombre que sólo bebe agua esconde algún secreto a los demás” a identificar a esta bebida con el propio hombre: “El vino es parecido al hombre: nunca se sabrá hasta qué punto es posible apreciarlo y despreciarlo, amarlo y odiarlo, ni de cuantas acciones sublimes o delitos horribles llega a ser capaz. No seamos, pues, más crueles con él que con nosotros mismos y tratémosle como a nuestro igual”. Pues venga, a beber vino. Eso sí, con moderación, que después pasa lo que pasa...

“Cualquier vicio del hombre, por más horrible, y malo que parezca, no es más que la señal, de su hambre, de su sed por el infinito” (Baudelaire, 2008) Baudelaire, sabe, que el arte y el vicio, han tomado en su vida las formas más grotescas y perturbadoras, una de ellas, la droga, el opio ese dios amarillo, que se tuerce chilla, y exhala su aliento dulce y amargo sobre la cara del opiómano y el artista.

Tomado de una tienda de flores artificiales, Baudelaire, recoge en su libro, las excitaciones, el placer el ensueño que llena sus horas; y cómo pagar, en una sociedad hostil, la soledad, el abandono, el desamor, sino con la divina embriaguez: “ensueño, vino o poesía, como mejor os queráis, pero embriagaos” (Baudelaire, 2003, pág. 72)

LOS MONSTRUOS NOCTURNOS DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA.

La poesía moderna, con todo su pelotón de demolición, llegó a renovar; los poetas, los nuevos poetas, tienen en Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Poe, sus máximas figuras y representantes, almas hijas del martirio, de la sangre, del opio resucitador y de visiones ultraterrenas y bellas.

El amor de todos estos a las cuestiones puramente artísticas, los lleva a sublimizar los estados más enigmáticos y oscuros de la mente; todos podían sentir el aroma delicioso de una flor, aspirarlo sin sentir repugnancia, náusea o tedio, pero ¿Quién de ustedes, hipócritas lectores, alguna vez, en un paseo matinal, por una calle oscura no sintió una emoción enorme y divina al ver un borracho tendido sobre sus flancos cansados, expirando y sudando sus ardores, mientras pululan sobre sus labios, moscas que liban el suave licor apetecido de su boca entreabierta y babeante?

La belleza está también inmersa en las cosas grotescas, mirad a Baudelaire, escribiendo un poema en prosa sobre los perros buenos, los perros filósofos, los perros manchados de barro; mirad a Rimbaud, llorando mientras en la mazmorra donde se embriaga los pobres calman el hambre con pipas y absenta. La poesía, la verdadera poesía, viene de las formas más sutiles y bellas, poetas que encuentran en los simbolistas, el grito subjetivo y evocador de nuevas latitudes poéticas, de forma y de fondo.

Baudelaire, tantas veces injuriado, como el bebedor, el opiómano, el poeta del pesimismo y la frustración, fue quien en sus poesías en prosa, escribe, todo ese amor sublime y bellos de las gentes pobres y los niños raquícos y

renegridos, de esas meretrices pobres y pálidas que noche a noche le dan ese encanto tan peculiar a las calles y a los burdeles.

La poesía fue su única arma, valiosa y de la que se valieron para prestar consuelo a los seres ofendidos de las calles, para dar una bofetada a esa sociedad burguesa y paria, de la que tanto les costó sobrellevar. Quizá el anhelo de consuelo, lo encontraron en las calles, Baudelaire descubre el amor escondido y “repúgnate” en una prostituta, son ellas las que lo acogen y lo reciben en toda su grandeza, pese a que nadie podía darle el azul del cielo y lo negro del infierno, que era todo o que quería el poeta.

La revolución de arte, llegó a nuestro país tardíamente, poetas jóvenes, Borja, Caamaño, Silva, Fierro, absorben “las flores del mal”, hasta su punto más enervante y dañino; los vates quiteños, habían viajado a París por enfermedad, allá, se nutren de toda esa literatura simbolista heredada de los maestros melenudos y tristes, cuando retornan traen nostalgias incurables, un tedio enorme por la vida y un desdén total por el amor. Un joven pobre, que solo había conocido París por sus jornadas de lectura o lo que la gente se refería a ésta luminaria intelectual; nacido en el seno de una familia pobre del puerto ecuatoriano, se pasa las tardes mirando los entierros fúnebres y hereda de ellos un amor sublime por la muerte. Ser feliz y artista no lo permite Dios, debían sufrir, llorar, morir prematuramente, para que su poesía pueda ser escuchada y leída con devoción.

Tal como Baudelaire, Silva recorre su ciudad, por las noches, el cinema, los parques, las calles, las plazas. Es el poeta no solo comprometido con su poesía, también con el medio, al haber nacido en una cuna pobre, Silva siente ese hondo dolor de los suyos, de los que sufren, al caminar por estas calles, ve a los ebrios, a los opiómanos, a las meretrices. Lanzadas a la calles del hambre, y así como el sumo poeta francés, evoca su dolor a través de la poesía, porque estas crónicas no son en sí “periodísticas” son poéticas.

LOS ÁNGELES SIN MISIÓN DE LAS NOCHES PORTEÑAS

La Revolución Liberal de 1895, marca un hito dentro de nuestra literatura, cultura, etc. Las novedades artísticas y literarias llegan de París junto con la industrialización. Los jóvenes abren su mundo a nuevas latitudes de la creación. Para los modernistas, la creación poética llega exasperar sus sentidos, los embota, los aniquila.

La ciudad empieza a abrirse paso a la modernidad y la consolidación nacional, se llega a integrar las regiones con el ferrocarril; una potente revolución social y de pensamiento comenzó a librarse en la mente y en los corazones de los jóvenes rebeldes, el estado arrebató la educación y las instituciones civiles a la Iglesia, con lo cual quedaría un profundo trecho, tanto en lo psicológico como el lo social de explorar.

Durante este periodo las novedades del viejo mundo arriban a Guayaquil, el arte, la moda, la música; todas estas tendencias ideológicas y de posición, venían directamente de París, donde la familias burguesas, habían tenido la posibilidad de viajar, trayendo en sus maletas, el arma más poderosa con la que había contado la ciudad luz: La poesía. El verbo simbolista, traducida al español, fue consumida, como esos bálsamos o esas inmensas necesidades del cuerpo y el espíritu, por conocer las más profundas perturbaciones y deseos, algunos incluso satánicos, que concebía el corazón del hombre.

Entre las tendencias de vanguardia, venidas de Francia, el poeta toma vigor y su palabra será la espada con la se despedace a los burgueses, si bien Baudelaire, Rimbaud, Verlaine en menor grado, fueron quienes en sus poemas relatan la vida de la meretriz, de los mendigos, etc; de estas flores llenas de excremento, es de donde Silva extrae sus personajes que retrata con pluma tan vigorosa y a la vez sensible, no para ridiculizar, ni mucho menos dejar por muy debajo de la sociedad, sino para llamarlos ángel que sufren el maleficio de Dios, un Dios dado solo a los almuerzos y los banquetes de los burgueses de la época.

Las noches de bebida, de bohemia del joven poeta, están retratadas en sus crónicas, donde Silva vive, respira y se satura de la pobreza, la prostitución, la droga, la delincuencia y la muerte. Además de su mestizaje, el ser poeta llevaba cierta burla en la sociedad de entonces, que podemos ver en lo siguiente:

- 1) Usar el pelo largo y lentes de carey
- 2) Inyectarse opio, fumar morfina y beber éter.
- 3) Padecer Neurastenia
- 4) Presentarse como raro
- 5) Contar su vida íntima al prójimo
- 6) A las prójimas llamarlas chinas o japonesas
- 7) Incluir en su poesía una sonata de Chopin, un cisne, una princesa y una luna.
- 8) No tener dinero y pedir prestado
- 9) Detestará todo lo vulgar, como tener vergüenza, saber ortografía, pagar lo que se debe, etc. (Vallejo, R. 2004, p. 471)

Desde el 20 de marzo de 1919, hasta la fecha en que el periódico informaba sobre los pormenores de su muerte acaecida el día anterior, es decir, en la edición del 11 de junio del mismo año, Silva publicó en el diario “El Telégrafo” para la época el más importante del país, una columna llamada “Al Pasar”, firmada como Jean D’Agrève.

Los fumadores de opio es donde Silva recorre con el dolor en los labios de por exasperante de la droga, las meretrices que son las amantes de los viejos ricos “que las besan de noche y las escupen al medio día” (Silva, M. 2004, p. 515), de los jóvenes que entregados a Eros, empiezan con las caricias y los besos inocentes en la penumbra del cinema, de los pobres infanticidios que dan el la alta sociedad quiteña, de los malhechores de las madres enfermas que esperan a su hijo ebrio al compás de su corazón desnudo de sufrir.

CRÓNICAS ESCOGIDAS

Plegaria nocturna, es la primera crónica con la que Silva arranca sus escritos en el telégrafo; hermosa creación artística, dedicada a su madre, el vate evoca sus dolores y sus traiciones, el mundo que juega que ríe en torno a su dolor elegante y exquisito. La mujer, quien siempre “jugo con su corazón”, es evocada de forma trágica y melancólica.

PLEGARIA NOCTURNA

MADRE: DE AQUEL QUE NUTRISTE EN TUS ENTRAÑAS dándole su carnal apariencia y en quien luego depositaste lo más puro de tu espíritu, llegue hasta ti la voz clamante, rota en sollozos de una emoción incontenible.

Madre: tú me dijiste que por Él, cuya vida fue holocausto de amor, llamara al indigente y al rico, al puro de corazón y al fariseo, hermanos.

Y yo amé en Jesús Cristo a todos y a todos di el trigo espiritual o el que sustenta la materia. Y Judas tuvo sitio en mi mesa; y, de ella, salió a venderme. Y no uno, cien discípulos me negaron tres veces, mientras alzaba mi corazón, hostia sangrienta, al que todo lo mira, en mi huerto de los suplicios.

Tú me dijiste que amparara al peregrino; y el peregrino desvalijó mi hacienda.

Los ojos, cuyo llanto enjugué, se volvieron en mí resplandecientes de soberbia, llameando ira.

El labio cuya sed apagó mi ánfora, vi torcerse en mueca orgullosa, maceando injurias para mí.

Las manos cuya sangre restañé, crispáronse como garras en las empuñaduras de las espadas que se hirieron en la sombra; y fue la del amigo preferido la mano que vertió en mi copa la hiel máxima.

Los pies llagados, que vendé con fraternal cariño, corrieron presurosos, llevando a su dueño a integrar la legión enemiga; y fueron cómplices de mi daño.

Tú me diste la mansedumbre contra la ira; la lealtad contra el engaño; la caridad contra la avaricia de los dones del alma; un tesoro de espirituales maravillas; ¡ay de mí! He sido tan pródigo del que hoy me hallo mendigo y a trueque de mi tesoro, revuelvo en mis manos, viejas monedas de mísero valor.

La vida me ha hecho triste para siempre; y, si tengo, por rara vez, una pobre alegría, me escondo a gozarla temeroso de que me la usurpen.

Yo he visto a la Lujuria, vestida de virginales túnicas, cantando la excelsitud de la continencia; yo he visto a la Usura anatemizando al robo; yo he visto a la Gula, en canónico traje, ponderando la virtud de las abstinencias; yo he visto a la Soberbia, resplandeciente de oro, arrastrando la purpura sobre las escalinatas marmóreas enjorjadas la mano y el áureo báculo en la diestra, haciendo votos de humildad, con las palabras del divino Poverello de Asís; y he visto a Caín en acecho de Abel.

Madre: Tú me arrojaste sin saberlo, a un circo de fieras; y la coraza que me ceñiste ha tenido la fragilidad de los pétalos de las rosas y las promesas de las mujeres. Como un lebrele amarillo le Envidia marcha tras mis huellas, alargando el hocico a roer mis talones; los paquidermos chafan mis rosas; y *un maître d'hôte* ha cercenado el cuello ebúrneo de mi cisne. Creí luchar contra las águilas y me atacó el zamuro; me apresté a medir mis fuerzas con leones y las víboras me ciñeron sus repugnantes brazaletes, cuando yacía de espaldas.

Quien se acercó a mi vida fue a lanzar un puñado más de sombra y el que taló mi jardín llamo al que desvalijó mi casa; y el que desvalijó mi casa al que me arrojó de ella.

Madre: heme aquí... y apenas si me reconoces; la luz de mis ojos vacila como una lámpara que bate el huracán, la frente ensombrecida es como un cielo

tormentoso bajo el nubarrón de las guedejas hirsutas; el peso trémulo, desconfía de avanzar; solamente los labios son los mismos para nombrarte, madre; los mismos labios –del pequeño que apretabas contra tu pecho- donde tu nombre deja la dulzura de un trago de miel.

Cuando era un chiquillo –¿te acuerdas?- y tenía una pesadilla, tú te levantabas despacito, me ponías la mano en el corazón y me despertabas besándome; haz lo mismo ahora con tu hijo envejecido de llorar y yo creeré que todo ha sido una pesadilla, ¡sólo una horrenda y larga pesadilla!

(El Telégrafo, 27 de marzo)

- La ciudad doliente; crónica realizada luego de un paseo por el asilo de tuberculosos Calixto Romero, donde El poeta evidencia la pobreza y la muerte en los ojos de los enfermos de los desposeídos, de los que ya nada pueden rogarla a la vida, como él lo dice: “¡los huéspedes de esta alcoba han perdido ya la esperanza, la última y confortadora esperanza!” (Silva, la ciudad doliente, p.499)

LA CIUDAD DOLIENTE

(Una visita al asilo de tuberculosos Calixto Romero)

*En los dominios de la peste blanca. Cuarenta moribundos. Una
Santa y un loco.*

(Lo que ha visto Jean d’Agréve)

BAJO UN SOL AMARILLO DE INVIERNO que cuelga de los arboles sus harapos de luz, en curvatura de playa, como evocando una dolorosa imagen, el triste barrio norteño de la ciudad nos contagia de indecible amargura.

Queda atrás el hervor del puerto, la trepidación del vivir cotidiano, el descubrimiento y conquista del pan diario, el club, el paseo... la ciudad bulle lejos, como un mar, el eco de cuya voz llega en turbia marejada. La cárcel, el hospital, la morgue, el hospicio, el manicomio, esta es la ciudad doliente.

Per me si va nella citá dolente,
Per me si va nell eterno dolore
Per me si va tea in perdutta gente...

Aquí viene el deshecho, el bagazo lo que la urbe estrujó, y arroja, como los restos del naufragio a la playa. De aquí, otra ola, venida del mar misterioso, llevará este deshecho humano a otra ribera, serenada, tranquila, por el Océano Pacifico de la Muerte.

El que fracasa, el Triste, el gafo, la roña viviente, la podre que ambula, el desrazonado, la toxina social, la carne madura para la cosecha de la Descarnadazón, los moradores de la ciudad doliente.

En vano decora el crepúsculo divino el *plafond* de los cielos de rosa, anacarado y violeta; en vano dora el mediodía la arboleda que era verdes penachos de bizarra elegancia y corona de una marcial gracia la colina; inútilmente engaña, por el atardecer, con su cláride de oro traslúcido el agónico día, la reposante fatiga de la ciudad; para estos ojos tristes de moribundos, de parias, que escrutan ya el reino de las sombras de pie en los umbrales del misterio; para estas frentes empalidecidas y sudorosas, para estos pechos anhelantes, para estos labios resecos de fiebre, lívidos labios en que es agrio resonar toda palabra, y suena la frase a hueco, tal el golpe de la azada cavadora de tumbas; no hay sol, ni luz, ni noticia acariciante de alba y ponientes...

El Asilo

Un día, un hombre honrado y rico, al morir en país extranjero donde adquirió una fortuna, volvió los ojos amorosamente a una tierra nativa y dejó miles para aliviar el dolor de una compatriota y mejorar la ciudad materna. Ese hombre se llama Calixto Romero y fue el donador de la casa para tuberculosos.

Esta construcción de madera aminora el triste aspecto que, si son de piedra, tienen los edificios que, a su objeto de destino. Más aún; es casi alegre, con su

jardinero y reja, todo muy limpio y desnudo de mancha.

Lanciate eg ni aperanza

El sol invernal limpia, como un plumero de luz, al triste verdor del jardincito de esta rosa triste, que suspira una melancolía opresora, en la tarde húmeda, amarillenta, como si estuviera

contagiada de la blanca parte que decora a los huéspedes de este asilo –última posada en el camino hacia la noche última.

La antesala de la muerte

Sala de San Francisco. El nombre mismo evoca la piedad infinita del celeste *poverello*; y en verdad ¡qué piadosa ternura! ¡Qué encendida caridad se ha menester para llegar a esta desnuda antesala de la muerte!

¡Los huéspedes de esta alcoba han perdido ya la esperanza, la última y confortadora esperanza!

Ojos llameantes en las hondas cuencas más profundas por el negror de las ojeras, brillan como luces de fiebre en el fondo de un pozo; las bocas resacas hablarían apenas ruegos lastimeros; las manos esqueléticas, todas huesos, se encorvan con apariencia de garra, como para asir la orla del manto de la salud, de la vida misma que se aleja; toses cavernosas, pertinaces rasgan; como golpes de azada en la tierra de los muertos, el silencio blanco de la sala. Huele a antiséptico y desinfectante, un olor que penetra a dar mareos en el alma propensa a toda tristeza. Hay cuerpos de tal demacración que apenas si se perciben en los lechos numerados. La mayor desesperación ha de ser esta monotonía de horas dolientes, pasadas junto a los mismos rostros ya familiares por la estancia larga en el asilo, esta sensación tan hostil de abandono que da la sala con paredes de uniforme color, desvestidas de todo dibujo o cuadro que rompa la desolación de sus trazos.

Entre las dos literas de camas corre un libre espacio. Por aquí pasa el medico bien cubierto de prevenciones, indiferente – cuando viene- con esa como impasibilidad del profesional. Anota los enfermos, más bien, los números del lecho que ocupen; apunta los nuevos candidatos al sepulcro, inscribe los fallecidos. Luego, sale.

Esto dura diez, quince minutos. El medico se va escoltado por los ojos anhelantes de los enfermos, caso moribundos.

Después, el mismo silencio, interrumpido, si cada instante por ese como fúnebre martillo de las toses.

Otras veces es el hijo angustiante, la asfixia que precede a la muerte.

Los compañeros de suplicio del que va a morir se incorporan en los lechos vecinos para presentar el terrífico espectáculo que muestra lo que tendrán que sufrir ellos, a su turno.

Es una hora de espanto indecible, a veces más de una hora, de una trágica emoción.

El misterio aletea como un cuervo por la sala. Los enfermos, incorporados en sus lechos, parecen una hórrida guardia de espectros, si es de noche, alta noche o la madrugada, el horror es aún más horrible y la escena tiene una espantosa grandeza.

Al prolongarse la agonía, para ahorrarle todo sufrimiento, la hermanita llegase al moribundo pónale una inyección cualquiera y el infeliz muere tranquilo.

Hay cuarenta camas, siempre ocupadas, en esta sala y otras tantas solicitudes de ingreso. Así, cuando un huésped abandona su lecho, no demora en llegar un nuevo ocupante.

Más tarde o más temprano, todos van muriendo. Aun no se registra el caso de

que haya salido de esta sala un enfermo que no vaya para siempre rígido en su tosco sudario.

Lirio entre espinas

Sí, ella es el lirio entre las espinas y el consuelo de los afligidos. Pasa como una plegaria pura hecha mujer.

Tiene las manos finas, las manos blancas, ungidas de santidad, como esas con que lavaba las llagas de los leprosos Santa Isabel Emperatriz de Hungría. Su voz es suave, lenta; su palabra dulce, como para rezas letanías, como para ayudar a bien morir.

¡Sor Sofía! Inclined sobre las frentes ya marcadas por el dedo de la muerte, se la ve, estremeciendo apenas los labios, de los que vuela, inmacula paloma, la oración de los agonizantes.

Con una resignada dulzura sabe hacer menos triste la tristeza de los asilados, menos amarga su amargura.

Ha pasado ya los días aboleños, más una inmortal juventud es la suya. Por eso evoca a las vírgenes muertas en olor de santidad que la conseja describe coronada por las rosas de una primavera inmortal.

Tiene los ojos como velados por lágrimas contenidas y el espectáculo de tantas muertes ha dejado en sus pupilas ese resplandor melancólico, esa misteriosa luz de pena.

Como las alas de eucaristía paloma son las extremidades de su corneta y su paso por las salas tristes va dejando una estela de consolaciones.

Sor Sofía

Aparece Juan García

Diez años hace que vengo ensayando mi procedimiento. Cuantas horas de lucha, de incertidumbre. La burla me acogió unas veces; el temor otras.

Se me dijo loco, desequilibrado. No importa.

Después de gestiones difíciles, conseguí mi propósito: me encomendaron tres tuberculosos.

Los he sometido a mi tratamiento. Ya ve usted, cómo se hallan. La madre puede decirle cómo se encontraban al tomarlos a mi cuidado: eran casi cadáveres. Tengo fe ciega en mi fe inquebrantable. Porque yo he sido tuberculoso y me he curado. Si no me hallara en posesión plena de la eficacia de mi tratamiento, me faltaría valor para hacer experimentos que fácilmente serían fracasos.

Le probaré a todos que la verdad es mía, que la he conquistado tras inmensa labor de años.

El día en que pasee con estos moribundos, ya curados, devueltos a su familia, y a la vida, será mi día de gloria.

Ye ve usted: tuberculosis pulmonar, tuberculosis renal y pulmonar, tisis a la laringe, tal era el diagnostico de los médicos. Pero yo sé que puedo arrancar a estos hermanos en humanidad de las garras de la peste blanca, lo que hace más víctimas entre nosotros: casi el setenta por ciento de las defunciones.

Después me iré a Estados Unidos, propagaré mi tratamiento. Y ¡quién sabe cuántas cosas me reserve el porvenir! Me lo he jurado a mí mismo: ¡levantaré a estos cadáveres!

Quién es Juan García

Así nos dijo Juan García. Este es un hombre de edad media, robusto, habla con soltura; rasurado como un yanqui, sonrío afable y afirma sus palabras con una

certeza convincente. Es de Quito. Dice haber tenido dos veces tisis. En la una, involuntaria, se curó con un sistema; en la otra, provocada, también se curó.

Al señor Souza, de Babahoyo, caso constatado y desahuciado de tuberculosis, él lo curó. Segura que puede atestiguar su acierto, particulares y médicos.

Ahora se halla buscando las pruebas finales de la bondad de su descubrimiento.

Se le dieron tres enfermos gravísimos y su mejoría es evidente. Sor Sofía cree a Juan un providencial y todos piensan en milagros.

Los enfermos lo adoran.

Él sigue en su tarea con persistencia de iluminado o de loco. Su palabra, su actitud, su porte son lo del más normal individuo.

¡Si será taumaturgo ese Juan García!

Bajo el cielo gris

Salimos. El cielo es azul y rosa.

Llevamos en el alma una tenaz congoja irrefrenable. Una vergüenza de pertenecer a la especie “hombre”. Y piedad, una desmesurada piedad, una piedad infinita.

Afuera, unos pilluelos desgredados juegan haciendo muñecos con el barro bermejo de la calle.

Y yo pienso en Jesús, en Koch, en Juan García...

(El Telégrafo, 3 de abril)

- La Ciudad Nocturna, quizá la más cruda subjetividad del poeta, que ve en su gente, en su pueblo; Silva recorre su ciudad a las doce, va por los prostíbulos, las calles, el fumadero, los burgueses que duermen tranquilos sin saber del hambre y el frío de la urbe que trasnocha. Esta es quizá la crónica más dura, más triste y más bella de Silva, nuestras lágrimas a su destino.

LA CIUDAD NOCTURNA

*Bajo el parpadeo de las lunas eléctricas. El vicio de la noche:
Prostíbulos y fumaderos. Las tristezas del burdel. La alta prostitución. El
hambre de los desconocidos.
Las garras de la neurastenia.
La urbe que duerme y la urbe que trasnocha.*

DEDICATORIA

*A la hipocresía de las gentes serias, a la ignorancia de los buenos, al
pudor de los tartufos, a la piedad mentida de los hombres formales: a todas
las falsas virtudes y a todos los vicios enmascarados,
dedico esta crónica infame,
triste Como el vicio y como la noche...*

J.d'A.

¡La voluptuosidad de la sombra y el silencio! Bien sabía Juan Jacobo, amargado por los hombres, el precio de un paseo solitario, en una noche silenciosa.

El día urbano me es odioso, con su desfile de vulgaridades, de gentes sudorosas –los despreciables “hombres prácticos”- bajo un sol de Nubia, desollante, enceguedor que licúa el “asfalto” del Boulevard; con su trajín de rábulas, zascandiles y vendedores...

Pero ¡que piedad tiene la noche! Empieza por fundir las cosas feas como una sola gran mancha, en la penumbra; aletea la brisa; abren sus cálices de luz, las rosas-estrellas; las gentes mismas reposan su andar, toman aspectos suaves, tranquilos.

¡La noche del trópico!... Bajo las estrellas desveladas, con un dedo en los

labios, y tirante el arco de oro, pasa el Amor sobre la ciudad nocturna.

PERO MIS HORAS EMPIEZAN A LAS DOCE. Horas del prostíbulo y del garito colmados de carne lacerada y almas feas; horas del puñal asesino y la serenata; horas de Romeo y Tropman; horas que no escuchan siempre los burgueses tímidos como liebres, porque son las del bandido y la novia romántica, las del agonizante y el libertino, las del poeta y la meretriz...

Las tinieblas son para el espíritu doloroso un baño refrigerante de paz y la pena es menos pena, bajo el temblor como de lágrimas de los astros o el ojo de la luna centinela...

El sombrero hundido, la melena revuelta, las manos en los bolsillos, “como un poeta que sale a cazar versos con trampa”, Jean d’Agrève recorre su ciudad nativa, que duerme en la madrugada como una maritornes rota por el trajín del día, al parpadeo de las lunas eléctricas; en tanto que, bajo la complicidad de los techos y tras la hipocresía de las ventanas, arden las llamas de la concupiscencia, cuyo incendio sensual aviva el hálito de N. S. El Diablo.

DIJISTE VERDAD, AMARGO TOMÁS DE KEMPIS; la razón es tuya, Mallarmé; y la lujuria, triste.

¡La chaire est triste, hélas!...

No hay más dolorosa impresión ---de un dolor canallesco--- que la sufrida visitando un prostíbulo porteño. No es la hipócrita gazmoñería que cierra los oídos y abre los ojos al incentivo del Vicio, sino la franca repugnancia que provoca la fealdad del placer la que nos dicta una queja y un reproche.

Las casas de prostitución, estrechas, sucias, bajas, como antros, como cuevas, asilan al rebaño que reparte las caricias tarifadas, con ese gesto repugnante, del amor vendido, que es el más torpe simulacro que puede ofrecer el animal hombre: ¡amor sin amor!

Yo he visto esas hembras ignorantes, de mejillas chupadas en que el colorete pone la ironía de una rosa en los pómulos de una calavera; y sus cuerpos flácidos que magulló el vicio y que el “querido” apalea a su gusto; y los cabellos apelmazados por las “grasas olorosas”; y los vestidos de colores chillones y elegancia cursi, provocativos y canallas, exhalando un tufo a olores baratos de Pesantes o trascendiendo a ese “Eclat”, vulgar como un retruécano y caro al gusto ramplón de las “chicas”...

Y he visto jovencitas, prematuramente procaces, con esa inconsciencia graciosa que, hasta en el vicio, sabe poner la maga juventud; estas muchachas locas de su cuerpo, que aun añoran los jueves y domingos en que fueron, al flanco de papá y escoltadas por sus enamorados de colegio, a la retreta, --- diversión barata de la “guachafería” y alivio de familias cursis ---, o al Crono Parisiana y al Cine Victoria en que oían vales tristes y abandonaban la mano al galán sentado en la fila trasera, soñando con besar a Linder, Zaconne, Serena o cualquier actor del *film* de la noche...

Las muchachas pobres que creen alegre esta vida de la prostituta, que viste llamativamente y no trabaja y acaso la envidian, no saben la tristeza del burdel, la tristeza de la vida en contacto con cuánto hay de bajo y sucio en la ciudad con él. Vejada por la sociedad, vejada por estiércol humano.

el amante de una hora, vejada por su “mozo”, vejada por la dueña de la “casa”, vejada por las compañeras; blanco de salida de todo transeúnte, aislada como los leprosos, buscada como un objeto que se arroja y pisotea, una vez hecho uso de él; esta infeliz prostituta hace rebosar mi corazón de piedad.

Las felices son otras; “las decentes”; las que hacen su oficio a ocultas; las queridas oficiales de viejos libidinosos y asiáticos enriquecidos, las que pertenecen a otra esfera, las que están dentro de la Sociedad y la Sociedad no puede insultarlas; las divorciadas a medias y todo el rebaño adorable con que Luzbel atiza la hoguera del pecado eterno.

A veces, en medio de una diversión ---esas diversiones sangrientas y tristes--- se oye rodar un coche o un auto, cuyo rumor pasa desapercibido entre el escándalo de la “farra”. “La abadesa” deja la sala, sigilosamente. Pero antes, un caballero de mano enojada abandonó también el centro de la fiesta. Si alguien nota la coincidencia, cualquier muchacha apaga su curiosidad diciéndole: es una señora muy principal, chico: hoy es su día... Esa “señora muy principal” si en la esquina del Louvre se encuentra con una de estas miserables prostitutas a plena luz solar, torcerá en lindo mohín la boca roja y exclamará indignada: “¿Habrás visto? Ya no puede salir una dama a la calle que no tropiece con esta bazofia”...

EL CORREDOR ES LARGO Y OSCURO. Huele a humedad, a tumba. Sobre las cabezas de los visitantes hilan sus telas frágiles las arañas silenciosas. Se oye el caer pesado de las cucarachas y el ruido áspero con que rasguñan las paredes. No estará lejos la viscosa salamanquesa; por allí debe andar el escorpión hijo de la humedad y la sombra.

Farrere ha descrito esto -o algo muy semejable- en “las Bestezuelas “de su humo de Opio.

EL VIRGILIO QUE NOS GUÍA por estos círculos nos anuncia: “Aquí es” ante una puerta mugrosa entre cuyas rendijas se escapa una humareda acre. Entramos. Un chino tuberculoso que arrastra pesadamente sus chinelas nos acoge.

Nuestros ojos. Poco hechos a la oscuridad, perciben muy luego a los detalles, en la espesa penumbra del cuarto. Unas lamparitas de llama vivida, tras los tubos manchados, apenas trazan un círculo de luz anémica en su torno y a la vera de cada fumador. Otro asiático, en la actitud ritual de los Buhdas, prepara -“tuerce”- la droga: con nervioso dedo y un largo alfiler toma el líquido espeso, redondea la gota y la pone a la llama, el opio chilla y exhala su alma tenebrosa con un olor mareante; luego lo coloca en el hueco de la tabaquera, y está preparada la pipa...

Un silencio religioso preside la escena, triste y monótona, como una ceremonia brahmánica. Sobre las esteras, poco a poco, se van percibiendo los cuerpos

tendidos. Hay hasta nueve fumadores. El olor del veneno satura la pieza a tal punto que, momentos seguidos de entrar, sentimos una vaga somnolencia.

De pronto una voz musical de mujer un poco enronquecida, musita, como una melopea:

Tus ojos de felpa oscura
Tiene extrañas virtudes
Que producen la locura:
Con su fijeza inquietante
Parecen dos ataúdes
Que se acechan almas de amante...

¡Ah, la dulce amiga! Y recordé la palidez intensa de aquella inquietante querida de artista, iniciada en el oscuro vicio de Oriente; sus ojos parecidos “a la flor de la adormidera negra”, su cuerpo de gata mimosa y sus manos de ‘ambas traslúcido...

Aquella habitación mísera era el puerto para zarpar, henchidas las fantásticas velas, hacia los países miliunanochescos de la paz, la sabiduría, la quietud y todas las virtudes que dispensa la droga china, sólo duran... ¡helas!... lo que tarda la gota de opio en consumirse. Y luego torna la verdad amarga y nos encuentra con menos valor para sufrirla; con las manos temblorosas, las sienes empalidecidas, los ojos aun turbados por las bellas visiones pasajeras y un asco profundo a la vida, a la muerte, a nosotros mismos...

Y a cuantos ha perdido el anhelo imposible de abrir, con la llave de las pipas cargadas de opio, la puerta del mundo irreal que se dilata Dios sabe hasta qué infiernos de pesadilla, hasta qué abismos caóticos, de donde no se vuelve!...

BURGUÉS QUE YACES EN TU LECHO durmiendo con pesantez de roca; tú que nunca, fuera de tus idas al Cinema o la Zarzuela has paladeado la voluptuosidad de las amanecidas y a quien, puso fría la médula y erizó los cabellos, la sombra de un transeúnte en la calle solitaria: ¡Bienaventurado!

Virgencita que en tu alcoba, nido de pureza y *boudoir* de castas elegancias,

duermes sonreída, como una imagen de la Vida que espera al Amor, soñando con el Príncipe de leyendas que te hará suya, en una noche romántica, al claro de la luna opalina: ¡Bienaventurada;

Joven madre que duermes atenta al vagido del pequeño, síntesis de tu alma y cuerpo y del cuerpo y alma del hombre a que te consagraste, y que reposas a medias porque, centinela solícito, vela tu cariño al inocente y algo de ti misma, aun en el sueño, está a su cabecera como realizando el dulce mito del Ángel de la guarda: ¡Bienaventurada!

Porque tú, burgués, no conoces esa horrible bruja nocturna de la Neurastenia que nos lanza del lecho y nos dice: ¡ambula!... y nos arroja a las calles solas, bajo el parpadeo de las lunas eléctricas, para diluir en la sombra nocherniega el mar de nuestra amargura. Porque tú no sabes la angustia del ladrón que penetra en la casa y halla al dueño despierto; el terror del transeúnte, que a cada esquina teme sentir el contacto frío del puñal de un bandido; el cansancio del celador que oye de pie transcurrir las horas nocturnas bajo la amenaza perenne de tahúres y asesinos.

Porque tú, virgencita no sabes el dolor de amar para comer y de amar para vestirse; de la ira sorda de esas pobres meretrices, a quienes la sociedad arroja lejos de si y huye hasta la proximidad de sus casas; de esas pobres meretrices a quienes los señores serios besan de noche y escupen al mediodía.

Porque tú, joven madre, no conoces las angustiadas horas de la viejecita que aguarda al hijo, malandrín, jugador o beodo, rezando para que el Señor lo libre del peligroso maleficio de la Noche.

Porque vosotros ignoráis las tragedias que ampara la noche; las monedas perdidas en el tapete, la lujuria que macera el cuerpo, la pesadilla sangrienta que inspira la copa última, la Neurastenia que acaricia el revólver y el tósigo liberadores; el puñetazo, la puñalada...

(El Telégrafo, 15 de abril)

LA MÁSCARA IRÓNICA

(Elogio de Baudelaire)

*BAUDELAIRE, mi gato, ha muerto; sea este elogio escrito en su
loor, mi Oración fúnebre a su memoria
bien querida.*

TÚ, SÍ ESTAS EN LO CIERTO, AMIGO MÍO. Con tus ojos de esmeralda ardiente, sereno y ecuánime, ves el espectáculo de la Vida, al margen de ella, y tu aguda mirada de filósofo, no exenta de ironía, tiene la virtud de penetrar las cosas en su esencia.

Exploras las tinieblas y sólo tú conoces sus secretos: tus ojos tienen, por eso, la atracción de las piedras preciosas que exornan las Diademas del Bajísimo y están cargadas del horror y del espanto que los dilataron al sorprender las larvas, los trasgos, las brujas sabáticas y los incubos y toda la venenosa flora del país de la Pesadilla.

Tu sapiente hermano el búho así o comprende, pues, acompañando con su estridente grito y el agorero rumor de sus alas al negro pontífice que celebra el oficio de la medianoche sobre el vientre de una hetaira suicida, sorprendió, tras la roja capa del Príncipe Luzbel, tus ojos flamígeros y la sedosa felpa de tu lomo elástico.

Como los hombres tristes, insaciables conquistadores del Misterio, mártires del Deseo, rebuscadores de voluptuosidades paradisiacas en los extraños brebajes que dan la Felicidad, el Sueño y el Olvido, tú también conoces tu artificial paraíso y un puñado de “valeriana” hace vibrar la re finísima de tu hiperestésico sistema nervioso y te sume en deleites cuyo nombre ignora la lengua de los mortales infelices.

Tu espíritu selecto odia la acción y el ruido: como un sátrapa que fuera un filósofo, en el silencio de las habitaciones abandonadas, con lento e isócrono carraspeo murmuras entre dientes, viendo pasar, en el vértigo de su carrera, el cortejo de las

horas fugaces.

De la infernal Cábala aprendiste la fórmula que hace transparente mi alma hermética y así me comprendes e interpretas cuando ---curiosa trilogía de visiones--- estamos solos, a la media noche, la luna, tú y yo.

Tú completas la unidad profunda de mi espíritu atormentado, presides mis horas de labor y de estudio y, mientras tú, en la postura cabalística de la egipciaca Esfinge, interrogas a la Sombra, yo persigo la pura imagen fugitiva, la sutil esencia que con lazos de ritmo aprisiono en mis poemas.

Cuanto hay en mi de extraordinario y anormal ---mis anhelos infinitos, mi horror al sentido común de las gentes serias, mi sed de ensueños, mis ansias de imposibles--- lo debo a ti. Me enseñaste el amor a la Soledad, la Noche y el Silencio, las tres deidades amadas por mi corazón; me iniciaste en el culto de la luna, nuestra celeste Hada-Madrina y con tu absoluto desdén por la vida, trazaste mi destino...

Que Satanás Trimegisto te acoja en su reino, desde donde, moviendo rítmicamente la felpuda cola, puedas mirar la Luna.

El corazón dormido

Entra de puntillas, hermana: como un niño cansado de jugar, mi corazón se ha dormido.

La vida jugó con él un juego trágico y duerme, ensangrentado, sonriendo.

Entra de puntillas, hermana; si se despierta irá de nuevo hacia la Vida, como un jugador empecinado...

Y quizá no vuelva.

Los perros

...De pronto se oía el alerta agudo de un perro que aullaba contra el fantasma de la luna descolorida. Luego, más allá de río negro, manchado de amarillenta claridad lunar, resonaba un quejido largo como el ¡ay! De una mujer con los dolores del alumbramiento; y, luego, otro, más lejos... y otro... y muchos aún en la noche embrujada. Hasta el límite extremo del campo todo era un concierto de amores entrecortados, a la luz de aquella maldita luna terrosa.

Los viejos perros leales de la hacienda -¡oh, misterio!- callaban, o apenas era el suyo un sordo gruñir de desconfianza. Pero los flacos mastines, que husmeaban en las orillas los cadáveres de las reses con el largo hocico sin lanas, elevaban, en la noche siniestra, sus voces agoreras y quejumbrosas, con cierta horrible fatiga, como los rezos de los agonizantes.

Era una hora tremenda para nosotros, desvelados en nuestras camas, junto a la vieja nodriza que dormía indiferente. Evocábamos todos los cuentos fantásticos y las leyendas campesinas, sangrientas y misteriosas, con brujas y vampiros, descabezados y jinetes diabólicos en cabalgaduras de ojos fosforescentes y narices que regaban hálitos de fuego. El horror escalofriaba nuestros cuerpos y la casa de campo se nos volvía hostil como un castillo de encantamiento poblado de duendes y ogresas.

Recordábamos aquellos perros sin lanas, sucios y enflaquecidos, de cuyos dientes vimos, más de una vez, colgar un trozo de carne ahogada; y los veíamos, dando esos aullidos temblorosos y esos ladridos roncós en torno del brasero en que las brujas ponían al asador el cuerpo de un niño desobediente...

Al fin nos dormíamos, rota el alma de miedo, soñando con las visiones sin nombre que engendra, en los cerebros de los niños, aquella horrible hada nocturna que se llama pesadilla.

La voluptuosidad del sufrir

Para Adolfo Hidalgo Nevares

He aquí un nuevo y exquisito placer que ha conquistado mi corazón insaciable; la voluptuosidad del sufrimiento.

¿Hai algo más bello que tener un dolor y gustarlo, refinarlo, quintaesenciarlo y apurar a solas su amargura, con una delectación mal sana?

Los místicos, los santos cuyos corazones fueron llamas de perenne amor; los héroes y todos los forjadores de epopeyas, han gustado de este manjar servido por el Infortunio, aderezado con lágrimas.

Tener una pena y apurarla, con dulzura, con lentitud acariciante; cultivarla, como una flor exótica, amorosamente; hacer de nuestras almas liras dolorosas y de cada nervio una armónica y tirante cuerda que cante el gozo de sufrir ¿habrá un placer más puro, más alto y más noble?...

Mientras sonreís, vosotras, almas frívolas, dejad, en su cuarto oscuro, que solloce mi corazón y que haga, de su dolor estéril, motivo de los más extraños goces. Dejadme que, en las sombras hostiles de mi cotidiana amargura, elabore panales de miel con los dolorosos presentes que me trae el destino.

¿Eso sí: *pas de larmes extérieures*; nunca las lágrimas exteriores, nunca! No iré a regocijar el festín de los dichosos con el triste espectáculo de mis gemidos, ni turbaré las noches de los que gustan del otro placer ---el mezquino placer de Gozar--- con el grito, mezcla de júbilo y desesperación, que expresa, indescritiblemente, mi vida.

Pero, una estrofa triste, musical y pura como una lagrima, un veros suspirante y melódico, palabras de vago son doliente, dirán toda mi tragedia, esta sublime y espantosa tragedia que, bajo la máscara de mi sonrisa irónica se desarrolla en mi alma.

Jean d'Agrève

(Revista Patria Nro. 150, 1 de septiembre de 1918)

**NEURASTENIA EN EL NIÑO POETA DE GUAYAQUIL.
JEAN D'AGRÉVE, EL NIÑO TACITURNO DE GUAYAQUIL**

*“Ha de llegar un día en que duerma al amparo
De los sauces, el sueño del que nadie despierta,
...entonces te suplico única amada mía,
Recuerdes al muchacho de la revuelta melena.
Que al estrechar tus manos entre su mano fría
Olvidaba la angustia secreta de su pena.
Y te amaba en silencio (sin que tú lo supieras
Hace tanto que te amo)
porque mi amor ha sido Como esas blancas flores que aroman las praderas
Y mueren sin que nadie las hubiera cogido.”*

(MEDARDO ANGEL SILVA)

8 pm, El joven llega intranquilo a su casa, busca entre los cajones de un viejo mueble, está aturdido, por la tarde había conversado con sus amigos escritores en el diario donde trabaja como periodista. Besa débilmente en la frente a su madre y sale nuevamente, con aire resuelto de una cita ineludible.

Rosa Amada Villegas, quince años, “usa melena corta o peluca como se decía entonces, era blanca y buenamoza.” (Castillo, 1983, pág. 201).

El poeta frecuenta la casa de la joven, con el pretexto de ayudar a la niña en sus tareas escolares, poco a poco, el deseo indomable, va abriéndose paso.

¿Cómo llenar la soledad de las horas? ¿Qué sutil y mágico nepente se debe utilizar como palimpsesto del corazón?

Dolientes y tristes cartas llenan al corazón virgen de la niña Amada, el poeta desea doblegarla a fuerza de amor poético y subjetividad romántica:

Y un día esperarás en vano... y otro... y muchas tardes y muchas noches me esperarás en vano. Y luego hallaras mi nombre en un periódico, dentro de un arco negro.

Después te dirán que me han dejado en la ciudad blanca de la que no se vuelve. (Silva, 1983, pág. 204)

Pronto el corazón del poeta termina rendido ante la niña que sonríe y mira sin saber por qué; ante ese nido de caprichos y banalidades como toda chiquilla de su edad, jamás podía haber comprendido el mundo febril y loco que recorría el corazón del enamorado platónico.

Pero esta noche es distinta, decisiva; la hora con la llave de los cautiverios ha llegado, la mano firme, el pulso elegante, el porte gallardo; pide a la madre deje por un instante sola a la niña –seré breve –exclama el poeta-. La niña, vanidosa, da vuelta, el poeta saca un revolver, se escucha el fogonazo. El poeta ha muerto.

Las lecturas habían hecho de Silva un ser envejecido, triste; El Werther germano, había calado muy hondo en el espíritu de nuestro poeta, sus escritos, llenos de versos enamorados hacia su otra obsesión: la muerte.

Sus crónicas, fieles retablos de una sociedad que no fue vista por el poeta, sino que fue sentida, vivida. La obra compuesta entre los quince y los veintiún años, es la muestra más clara de lo que fue, es y será Silva, el poeta niño, elegante y de dolor exquisito.

e. MATERIALES Y MÉTODOS

En la presente tesis se utilizaron los siguientes materiales:

Computadora, papel A4, copias, impresora, anillados, carpeta folder y bibliografía de acuerdo al tema investigado. En cuanto a los talentos humanos se contó con el aporte de las autoridades del Área de Educación y la Universidad Nacional de Loja, Coordinador de la Carrera, Docentes, Director de tesis, administrativos y el tesista.

Métodos

- **Método científico.-** En el proceso de investigación permitió definir y delimitar el contexto donde está inmerso el problema, proporciona las pautas para la reflexión y el análisis del hecho observado y sirvió como estrategia general siguiendo sus fases en el desarrollo de la investigación.
- **Método descriptivo.-** Este método estuvo orientado hacia la obtención y presentación detallada del referente teórico acerca de la obra cronística de Medardo Ángel Silva y su relación con la poesía simbolista francesa. Y lógicamente este método permitió la presentación de un conjunto de características propias del contexto y personajes del movimiento modernista en nuestro país.
- **Histórico:** Permitió acercarse hacia el proceso de construcción de la literatura nacional específicamente al modernismo, estableciendo de forma cronológica los procesos históricos desarrollados desde el origen de este movimiento hasta la actualidad. Además, la concordancia con la literatura francesa y sobre todo los rasgos de este movimiento en la literatura de Silva.
- **Método analítico- sintético.-** Se emplearon para examinar y estudiar los elementos modernistas, los contextos en los que se desarrollaron, la similitud con la literatura francesa y su respectiva influencia en nuestro poeta. El método sintético permitió reconstruir el universo simbólico y modernista de la obra periodística de Silva; siendo la herramienta para elaborar, a través de un proceso sintético, los resultados y las recomendaciones.

- **Inductivo- Deductivo.-** La aplicación del método inductivo facilitó la sistematización de la información en el marco teórico y en la revisión de literatura. Es decir, permitió abordar desde temáticas particulares un universo completo de amplios referentes teóricos. Así mismo, el método inductivo permitió abordar generalizaciones y leyes universales acerca de la poesía modernista universal y nacional, para posteriormente condensar de forma particular las conclusiones en relación con la obra Cronística de Silva.

Método concreto de Análisis: Narratológico: Este método se utilizó como la herramienta básica para realizar un estudio literario, sistemático y detallado de la producción cronística de Medardo Angel Silva. La narratología determina que una vez determinadas las lexias, se fijan los códigos que las atraviesan y que permiten comentarlas, puesto que esos códigos lo que hacen es conectar el “texto” que se está leyendo con el gran “texto de la cultura”, el gran “libro de la vida”, la realidad suprema del “lenguaje”. (Gómez, 231). Siguiendo la lógica de lo que propone Roland Barthes (1950) en relación a que un texto puede manejarse dentro de los cinco códigos siguientes: el hermenéutico, sémico, proairético, simbólico y cultural. Es necesario aclarar que se fueron ajustando los códigos mencionados a las necesidades o posibilidades de los textos cronísticos.

Técnicas

Bibliográfica

Esta técnica fue utilizada constantemente dentro de las consultas bibliográficas debido al carácter cualitativo de la presente tesis. Se la desarrolló en la consulta de textos, documentos, ensayos y todo material teórico físico y digital.

Técnica documental

Se la empleó en la recolección de información de hemerotecas físicas y virtuales, logrando acceder a información que aún se conserva de Medardo Ángel Silva en el diario El Telégrafo.

f. RESULTADOS

El modernismo, escuela vanguardista propagada por toda América Latina por el poeta nicaragüense Rubén Darío, quien en el año de 1888 publica un libro que sería el hito, el punto de partida para la lírica modernista en Hispanoamérica: *Azul*, libro de poesía y cuentos, cargado de una dosis de metáforas, escenarios medievales y una profunda subjetividad, como características principales de lo que más tarde se extenderá por toda América.

Es del simbolismo francés, de donde se nutre la nueva escuela, evoca visiones nuevas, otras formas de adentrarse en la psiquis del hombre moderno, el *Spleen*, como lo llamaría Baudelaire; la escuela modernista en el Ecuador llega de forma global con los poetas quiteños: Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño y Humberto Fierro; aunque hubieron otros poetas que también hicieron su parte, como construcción del nuevo movimiento como el lojano Héctor Manuel Carrión, los cuales encabezarían la elite modernista ecuatoriana.

Pese a que en nuestro País el modernismo tuvo gran acogida, llegó, como muchos otros movimientos revolucionarios y literarios, muy tarde a nuestra patria; sería en 1908, cuando el joven poeta Arturo Borja retorna de París; en Quito, se forma la nueva escuela, con *Aquelarres nocturnos* en los cementerios, veladas al son de Chopin, poesía, amores frustrados y suicidio, se forma la nueva escuela.

Las evocaciones modernistas, son profundas y exóticas; el poeta maldito (Simbolista en América), se nutre de versos enfermizos y malsanos, libros prohibidos, que llegaban de contrabando en los cargueros al puerto principal, en ellos, las drogas, el suicidio, la muerte, el amor, la soledad, vienen en dosis letales, que hace de nuestros poetas una bomba peligrosa pero bella; una de las características principales del modernismo era, elevar el alma del lector, secuestrarla, para que sintiera a través de versos, pasajes de novelas, etc; una emoción o un estado similar al de la drogas: paradisiaco.

Este movimiento, incitado por las ideas liberadoras de los franceses, poco a poco va

terminado con la vida de nuestros poetas, primero en Borja, luego Caamaño, quienes siguen el camino de la reina Haraposa, la muerte; pese a sus escritos, y su vigencia, estos no lograron penetrar más allá de sus dolores, de su Yo-poético; creyéndose superiores vieron muy por debajo a la ciudad. Enmarcada en puritanismo y religiosidad, el país ve con ojos de asombro el suicidio de Borja en 1912, el cual, en su luna de miel, junto con su esposa Carmen Rosa Sánchez, ingiere una dosis mortal de veneno; así el modernismo perdía a uno de sus hijos predilectos. En adelante, Caamaño encabezaría el ejército de jóvenes poetas, esto, por poco tiempo, su adicción a la morfina, lo llevaría en 1927 a morir, solo y olvidado en Quito, víctima de la adicción y la soledad.

Es aquí donde Silva destruye la linealidad de la poesía modernista; los modernistas quiteños, se habían dedicado a cultivar las flores malsanas del corazón, su dolor era un Ego propio, de saciar sus propias llagas; Silva, a diferencia de estos pequeños burgueses, es un poeta mucho más comprometido con su ciudad y su pueblo, sus crónicas de profunda subjetividad, no dejan de ser evocaciones muy amargas de su realidad, porque Silva era un poeta muy pobre.

La sociedad guayaquileña de inicios del siglo XX, ve en Silva ese ser que había llegado a mostrar la realidad triste de la urbe, lo que otros no se habían atrevido a hacerlo; Los otros, (románticos) dedicados a describir los falsos ímpetus del corazón y el amor. Silva empieza a recorrer los burdeles, los cabarets de la pequeña ciudad en donde se respira vivamente el sabor mareante del opio, de la drogadicción; las calles solas y largas de la ciudad al filo de la madrugada, de los hospitales, fueron el camino de peregrinaje favorito del mejor poeta ecuatoriano.

Como esos perfumes vagos, la vida de Silva se deja llevar de otro espíritu selecto, sublime y enorme: Baudelaire, enseña a Silva a través de sus obras, poéticas y en prosa, la evocación dolorosa y tierna de esas pobres criaturas sin misión. La crítica penetrante como medio subjetivo y poético, a una sociedad que se encuentra en proceso de transformación, es una evidente muestra del proceso creador y evolutivo de Silva.

En una etapa conflictiva, la vida y la obra de Medardo Ángel se desenvuelve en una era de lucha, tanto social como de pensamiento; la sociedad empezaba a despertarse, los jóvenes eran los llamados al cambio sustancial de la patria. Entre dichos cambios estaban los procesos de industrialización en la cual estaba sujeta la urbe en aquel entonces; la educación, la iglesia y el estado fueron concibiendo sus principios de forma aislada, es ahí donde la nueva corriente de pensamiento se aúna; la llegada de la ciudad Luz, y su droga más poderosa: La poesía, hizo de los jóvenes de ese entonces su fuerza y también su cruz; al igual que los quiteños, Borja, Fierro, Caamaño; la vida de Silva discurre en jornadas inagotables de lectura, ensueños, bohemia, amor y sobre todo muerte.

CRÓNICAS DE MEDARDO ÁNGEL SILVA

PLEGARIA NOCTURNA

El ambiente familiar en el que se desarrolla la vida del poeta en sus escasos veintinueve años, está marcada por la huella ineludible de su madre. Fue ella quien le enseñó al poeta, cuando éste a muy corta edad, le enseñaba sus borradores; y ella, ajena al tráfico final, le incentiva y le corrige.

La falta del padre es notoria en toda la vida del poeta, caso similar al sino despiadado de Edgar Allan Poe, quien también es huérfano. Silva evidencia una clara inclinación religiosa, quizá heredada por esa amistad, con un sacerdote que vivía cerca de la casa del poeta, quién le enseñaba y le pulía en sus clases de piano:

Y yo amé en Jesús Cristo a todos, y a todos di el trigo espiritual
o el que sustenta la materia. (Silva, 2004, pág. 489)

Este deseo o amor infinito hacia un Dios, a quien los “decapitados” mantuvieron hasta cierto punto un nihilismo total, desconcierta a los lectores, que por decirlo, siempre estuvo vinculado o enamorado de la muerte.

De esta manera, la presente crónica se centra en la figura materna, las ideas en que radica de Silva es muy similar a la idea de Baudelaire, la madre es la figura liberadora y renovadora de una vida marcada por el sino triste del destino. La orfandad deja al joven poeta, entre tres cuestiones metafísicas muy grandes: La muerte, el amor y la madre, las tres obsesiones latentes en la crónica presente de Medardo:

La vida me ha hecho triste para siempre; y, si tengo por rara vez, una pobre alegría, me escondo a gozarla temeroso de que me usurpen. (Silva, 2004, pág. 490)

Que raro y triste desencanto se cierne sobre la vida del poeta niño, “ha envejecido pronto, pronto se va tan lejos que repentinamente se encuentra viejo” (Silva, 2004, pág. 300) ¿Qué henchida o luciferina pasión ha vuelto triste a su carne joven y a su alma vieja? cuántos adorables desengaños y cuantas horas de labor exquisito, de labrar en ese terreno fértil a la desdicha la flor violeta de aroma concupiscente, que hace de los corazones un esclavo martirizado del tiempo y de las malas pasiones.

Madre: tú me arrojaste sin saberlo, a un circo de fieras. Y la coraza que me ceñiste ha tenido la fragilidad de los pétalos de la rosas y las promesas de las mujeres. (Silva, 2004, pág. 490)

Que inútil gracia contradictoria pesa sobre el corazón enfermo, increpa a su madre, “la vida enferma y triste que me has dado” (Silva, 2011). Ahora su corazón se vuelve a la infancia, esa infancia tan ansiada que hace del niño poeta un ser susceptible a los fértiles terrenos del suicidio y la locura. La culpa es de ella, parece decir el poeta; al igual que Maldoror, personaje de Issidore Ducasse, increpa a Dios, “¿Por qué has creado al hombre?, a esa basura”. Desde las tardes de descanso escolar y las carrozas fúnebres, su vida se consagra a la muerte y al silencio.

Es ella que vela los periodos nocturnos de lectura e intensa escritura. Está su corazón lleno de pesares y tristes pasiones malas. Un niño que envejece

tempranamente, que ha sentido sobre su corazón los duros cautiverios del amor imposible y los soles amargos que abaten su corazón desde que despunta el alba hasta que la noche, en su inmensa soledad infinita hace del él un paria.

Fue su madre, doña Mariana Rodas, en aquel tiempo cuando el poeta tenía cuatro años, *que velaba los sueños desde la cabecera*, llevando delicadamente sus labios de mujer viuda a la frente ensombrecida de lecturas y ya llena de sedes infinitas. Recuerda esto el poeta, las duras madrugadas llenas de miedo, donde parece que una *muda libertadora* se sienta a la cabecera de su cama, y besa fraternalmente la mejilla marchita y los labios amargos que han dejado las mujeres malas.

Con qué encanto recuerda las noches infantiles, los besos tiernos de la mujer buena, que arrulló en sus manos su corazón propenso a la fatalidad, dispuesto a morir, sacrificarlo todo por la gris criatura mal amada, la que regresa su espalda indiferente, la que paga con cartitas cursis, todo ese mundo poético y genial que se desbordaba a su alrededor.

Dice a su madre:

Madre: heme aquí... y apenas si me reconoces; la luz de mis ojos vacila como una lámpara que bate el huracán, la frente ensombrecida es como un cielo tormentoso bajo el nubarrón de las guedejas hirsutas; el peso trémulo, desconfía de avanzar; solamente los labios son los mismos para nombrarte, madre; los mismos labios –del pequeño que apretabas contra tu pecho– donde tu nombre deja la dulzura de un trago de miel.

Cuando era un chiquillo –¿te acuerdas?– y tenía una pesadilla, tú te levantabas despacito, me ponías la mano en el corazón y me despertabas besándome; haz lo mismo ahora con tu hijo envejecido de llorar y yo creeré que todo ha sido una pesadilla, ¡sólo una horrenda y larga pesadilla!. (Silva, 2004, pág. 490)

La idea simbolista evoca una madre lejana, casi imperceptible en el sentimiento del joven poeta; al igual que Baudelaire, quien en sus cartas llama a su madre por un

poco de cariño, en el ocaso de su vida, cuando se encontraba solo y enfermo en una habitación infame de París.

Otra de las tantas ideas simbólicas que se halla en el poema es la manifestación de seres como el cisne, águilas, perros; la idea cristiana católica de una forma desencantada de ver y sentir la vida, la existencia; como lo manifiesta Rimbaud a lo largo de su vida.

El cisne, evocado tristemente como un movimiento rítmico y lejano de la vida y las ilusiones; las águilas, el vuelo infinito, la idea liberadora y exótica de querer alcanzar la vida; y los perros, esos filósofos que Baudelaire retrata magistralmente en uno de sus poemas en prosa, la idea marginal y alejada de una vida digna, sino propia de un paria o un proscrito.

LA CIUDAD DOLIENTE

(Una visita al asilo de tuberculosos Calixto Romero)

La tuberculosis había llegado como esos monstruos apocalípticos, que aniquilan a todo a aquel que se aferra a su destino inevitable, a la muerte. Evoca Silva, como crónica periodística las tristes alcobas, que se han impregnado de ese olor tan mareante de la muerte.

Se establece al norte de la ciudad un retiro para aquellos a quienes ha huido de su existencia toda esperanza de vida, y deben recluirse en su inmensa soledad, tan solo con el deseo liberador de la muerte, después de todo, para una vida miserable, recluidos en paredes que huelen a formol, antisépticos y jeringas, que es mejor cura a este mal desdichado que la muerte?

Aquí viene el desecho, el bagazo, lo que la urbe estrujó, y arroja, como los restos de un naufrago a la playa. (Silva, 2004, pág. 497)

La urbe en aquel entonces un hormiguero vanal de vulgaridades. Todo aquel

desdichado, aquel a quien la muerte guiña sus ojos en la penumbra de la enfermedad, tiene un lugar aquí, en *la ciudad doliente*.

Calixto Romero, hombre rico había donado la casa para los tuberculosos menciona:

Esta construcción de Madera aminora el triste aspecto que, si son de piedra, tienen los edificios que, a su objeto de destino. Más aún; es casi alegre, con su jardinero y reja, todo muy limpio y desnudo de mancha. (Silva, 2004, pág. 498)

Los ojos que todo noble anhelo de vida han perdido su brillo, se pierden en unas cuencas vacías de color, de vitalidad. La fiebre y los delirios de la gente que solo espera el minuto último, la última etapa a una vida que ya no es más una luz, sino que se ha centrado en el sufrimiento y la soledad, que han sido olvidados por sus parientes y que solo el poeta puede mirarlos no sin otro deseo de morir junto a ellos.

Silva ve en la mirada afiebrada de los moribundos su destino, sus noches de alta lectura y sus ideas liberadoras de suicidio; ¿De dónde Silva evoca esas almas putrefactas, llenas de muerte en las cuencas oscuras de los ojos? De Baudelaire, él le enseña el dolor a las almas feas, su símbolo evocador es la pestilente carroña de los olvidados y los parias.

¿Qué pasaba por los hondos ansias de infinito de nuestro poeta?, su odio al burgués y a las personas prácticas lo llevan a exasperar, hace ver en las gentes sin misión, los marginados y desdichados, los más bellos deseos de belleza absoluta; aquí radica su visión diferente, en contraposición del resto de modernistas; calar en la gente, llegar a ella. ¡Qué poco importan los medios para llegar a este fin, que importa si para hacerlo debes sacrificar tu vida a los altares de la belleza!.

La crudeza de las imágenes, queda fielmente representada en las siguientes palabras:

Huele a antiséptico y desinfectante, un olor que penetra a dar mareos en el alma propensa a toda tristeza. Hay cuerpos de tal demacración que apenas si se perciben en los lechos numerados. La mayor desesperación ha de ser esta monotonía de horas dolientes, pasadas junto a los mismos rostros ya familiares por la estancia larga en el asilo, esta sensación tan hostil de abandono que da la sala con paredes de uniforme color, desvestidas de todo dibujo o cuadro que rompa la desolación de sus trazos.

Entre las dos literas de camas corre un libre espacio. Por aquí pasa el medico bien cubierto de prevenciones, indiferente – cuando viene- con esa como impasibilidad del profesional. Anota los enfermos, más bien, los números del lecho que ocupen; apunta los nuevos candidatos al sepulcro, inscribe los fallecidos. Luego, sale. (Silva, 2004, pág. 499)

La dura visión de la escena siembra en el alma un deseo ineludible de muerte, de soledad, de desamparo. La quietud de esas almas ya invitadas al festín de la muerte, hace que el poeta se sienta en la lúgubre morada de Caronte, donde los deseos más buenos de vida, no son más que vanos caprichos ante las frías empuñaduras de la muerte. El anhelo más puro, resulta vano y fútil, si se agita con alas de murciélago, en las riberas del dolor.

Ser testigo del ritual frío de la parca, que precede la escena última de sus vidas miserables:

Los compañeros de suplicio del que va a morir se incorporan en los lechos vecinos para presentar el terrífico espectáculo que muestra lo que tendrán que sufrir ellos, a su turno. (Silva, 2004, pág. 500)

Sólo la buena Sofía, la dulce hermana de la caridad, que vela desde cada rincón a los enfermos y a los deshauciados, es ella un *Lirio entre Espinas*:

¡Sor Sofía! Inclineda sobre las frentes ya marcadas por el dedo de la muerte, se la ve, estremeciendo apenas los labios, de los

que vuela, inmacula paloma, la oración de los agonizantes.
(Silva, 2004, pág. 500)

Al salir, la pena ha infligido en nuestras almas, este deseo inmenso de muerte, ese sabor carcome las grietas del alma sola. Una de las crónicas más sociales y pujantes del poeta; en ella pone Silva el reflejo de la sociedad olvidadiza, que se niega a ver a sus alrededores, por miedo a la mueca terrible de la pobreza y la enfermedad, así mismo la hipocresía de la gente, hace invisible al mendigo y a los desahuciados, el alma que está propensa a toda herida, es fértil de humedad, de sombras y de muerte.

Llevamos en el alma una tenaz congoja irrefrenable. Una vergüenza de pertenecer a la especie “hombre”. Y piedad, una desmesurada piedad, una piedad infinita.

Afuera, unos pilluelos desgredados juegan haciendo muñecos con el barro bermejo de la calle. (Silva, 2004, pág. 502)

LA CIUDAD NOCTURNA

*Bajo el parpadeo de las lunas eléctricas. El vicio de la noche:
Prostíbulos y fumaderos. Las tristezas del burdel. La alta prostitución.
El hambre de los desconocidos. Las garras de la neurastenia. La urbe que
duerme y la urbe que trasnocha.*

DEDICATORIA

*A la hipocresía de las gentes serias, a la ignorancia de los buenos, al
pudor de los tartufos, a la piedad mentida de los hombres formales: a todas
las falsas virtudes y a todos los vicios enmascarados, dedico esta crónica
infame, triste
Como el vicio y como la noche... J.d'A.*

La crónica más hermosa y doliente de nuestro poeta. Una buena evidencia de ese ser que transfigura y muta a otros soles del existencialismo poético, Silva cuenta sus largos paseos solitarios y nocturnos, por una ciudad, por una urbe que tiene sus monstruos al filo de la madrugada.

El París de los simbolista no contrasta mucho con la idea en que fue sentida la ciudad del poeta ecuatoriano; los fumadores de opio, las putas, los borrachos, los delincuentes, no son menos horribles y bellos que los que retrata Baudelaire en sus pequeños poemas en prosa, he aquí un ejemplo claro, el viejo saltimbamqui de Baudelaire, un viejo, decrépito escritor, el cual es observado por Baudelaire en uno de sus paseos por París, mientras la ciudad entera se relaja en el jolgorio de la fiesta. El poeta envejece en las calles, con su sociedad y en su soledad y muere por mano de esta.

El pueblo ya no es una puta sentencia Rimbaud en su poema El Herrero. acredita así, la vivencia del poeta que se le atribuye, pese a su misma escuela literaria, tanto Rimbaud como Baudelaire sintieron una profunda impresión hacia su pueblo, hacia esos pobres desgraciados, sin hogar, hijos del dolor y parientes de la muerte. El pueblo y la sociedad son los enemigos del poeta. Silva se llena de ese deseo imposible de querer transitar las rutas del ideal, hace suyas las ideas más sociales de los poemas de Baudelaire y de las vivencias más inquietantes de Rimbaud.

Con un fuerte sabor mareante en las sienes y un profundo dolor en el alma, el poeta recorre las calles solas del Guayaquil de antaño, luego de una intensa jornada de lectura o de escritura:

PERO MIS HORAS EMPIEZAN A LAS DOCE. Horas del prostíbulo y del garito colmados de carne lacerada y almas feas; horas del puñal asesino y la serenata; horas de Romeo y Tropicman; horas que no escuchan siempre los burgueses tímidos como liebres, porque son las del bandido y la novia romántica, las del agonizante y el libertino, las del poeta y la meretriz... (Silva, 2004, pág. 516)

Las esquinas, los burdeles, los fumadores de opio, a quienes el poeta ve en sus recorridos en sus trámites nocturnos con esa neurastenia que lo lanza a las calles. Sin duda hay una influencia inmensa de Baudelaire en esta crónica, muy subjetiva.

Baudelaire, también siente ese amor infinito, por los seres de la noche. El odio al burgués, al hombre práctico es otro enfoque con el que Silva intenta llegar a los lectores. Odiar lo vulgar, el dinero, la realidad.

Palpa de cerca la cruda realidad de las prostitutas, de esas almas de mujeres maduras y bellas, que saben dar placeres y al mismo tiempo otorgan otra libertad, así como lo hacía Baudelaire en su juventud, emitiré aquí unos versos del Genio Francés:

Su edad son veinte años, sus pechos ya caídos
cuelgan a cada lado como dos calabazas,
sin embargo, me arrastran cada noche a su cuerpo,
y, cual recién nacido, yo los mamo y los muerdo.

Aunque no tenga a veces ni un céntimo
siquiera para lavarse el cuerpo o el cuello perfumarse,
yo la lamo en silencio con amor mas ferviente
que Magdalena ungiendo los pies del Salvador...

(...)Si alguna vez la veis, con ropa estrafalaria,
enfilando la esquina de una calle cualquiera,
como paloma herida que mirara hacia el suelo,
puliendo el empedrado con sus descalzos pies,

señores, no arrojéis insultos ni indecencias
al rostro maquillado de esta pobre ramera
a quien la diosa Hambre obliga en pleno
invierno a subirse las faldas incluso a la intemperie.

Esa bohemia es mi todo, mi tesoro y riqueza,
mi perla, mi joyel, mi reina mi duquesa,
sus pechos vencedores me sirvieron de cuna
y con sus dos manitas me entibió el corazón.
(Baudelaire, 2010, págs. 343-345)

Silva al visitar los prostíbulos de Guayaquil, nos cuenta la dura impresión de transitar esos lugares, a lo que el profano ordinario no logra jamás penetrar, a las putas, que el poeta Mexicano Jaime Sabines sabe decir con altura: ¡Oh, Puta redentora del mundo!

El placer, el más vergonzoso acto del amor vendido, provoca en Silva el deseo ineludible de querer apartarse de las cosas carnales y lascivas:

No hay más dolorosa impresión ---de un dolor canallesco--- que la sufrida visitando un prostíbulo porteño. No es la hipócrita gazmoñería que cierra los oídos y abre los ojos al incentivo del Vicio, sino la franca repugnancia que provoca la fealdad del placer la que nos dicta una queja y un reproche.

Las casas de prostitución, estrechas, sucias, bajas, como antros, como cuevas, asilan al rebaño que reparte las caricias tarifadas, con ese gesto repugnante, del amor vendido, que es el más torpe simulacro que puede ofrecer el animal hombre: ¡amor sin amor! (Silva, 2004, pág. 517)

Los fumadores serán otro paradero de los paseos de Silva en las noches, allí puede evidenciar las casas sucias y los fumadores, rendidos a las alas celestes de bruma de la droga Asiática.

Tomando referencias de Thomas de Quincey, en sus confesiones de un inglés comedor de opio y Baudelaire en sus paraísos artificiales, sigue Silva la senda de visitar los lugares en donde a la noche, y a escondidas las almas solas van a perder de vista la orilla de la tristeza con la fascinación de la droga china.

Un silencio religioso preside la escena, triste y monótona, como una ceremonia brahmánica. Sobre las esteras, poco a poco, se van percibiendo los cuerpos tendidos. Hay hasta nueve fumadores. El olor del veneno satura la pieza a tal punto que, momentos seguidos de entrar, sentimos una vaga somnolencia. (Silva, 2004, pág. 519)

En adelante, la vida se pierde de vista, y la velas están echadas a otras latitudes, del olvido, del nepente, que cura a los desdichados y a los melancólicos. A esas pobres madres jóvenes y ancianas que esperan la llegada del hijo, de esas mujeres a quienes los hombres formales insultan:

Porque tú, virgencita no sabes el dolor de amar para comer y de

amar para vestirse; de la ira sorda de esas pobres meretrices, a quienes la sociedad arroja lejos de si y huye hasta la proximidad de sus casas; de esas pobres meretrices a quienes los señores serios besan de noche y escupen al mediodía. (Silva, 2004, pág. 521)

LA MÁSCARA IRÓNICA

(Elogio de Baudelaire)

BAUDELAIRE, mi gato, ha muerto; sea este elogio escrito en su loor, mi Oración fúnebre a su memoria bien querida.

Nos encontramos con un escritor en donde reside esa idea estática de necesitar del silencio absoluto con el único fin de encontrar un poco de paz a ese cerebro caótico, donde se mezclan tan bien las ideas más neurasténicas que puede guardar un poeta. Silva se siente vencido, al ser una etapa final de su vida, esta ha ido marchitándose apresuradamente, con paso furtivo; el horror del poeta por el sentido común, las gentes serias y su hipocresía, lo hace amante del silencio y la paz absoluta.

Hay la idea evasiva por excelencia en esta crónica, cuando afirma:

Cuanto hay en mí de extraordinario y anormal ---mis anhelos infinitos, mi horror al sentido común de las gentes serias, mi sed de ensueños, mis ansias de imposibles--- lo debo a ti. Me enseñaste el amor a la Soledad, la Noche y el Silencio, las tres deidades amadas por mi corazón; me iniciaste en el culto de la luna, nuestra celeste Hada-Madrina y con tu absoluto desdén por la vida, trazaste mi destino... (Silva, 2004, pág. 602)

Completa esa inmensa unidad que debe existir entre la poesía y el poeta, unión que está basada, para los malditos en los designios trágicos y fatalistas del destino, Al ser Baudelaire, maestro, padre literario de Silva, no es raro sospechar que la idea de este elogio haya sido formulado luego de una intensa placidez de espíritu, quizá ayudado por algún nepente o un filtro nocivo, Silva remite aquí la idea suprema de su espíritu, maldito, que odia la acción, la prisa.

Tu espíritu selecto odia la acción y el ruido: como un sátrapa que fuera un filósofo, en el silencio de las habitaciones abandonadas, con lento e isócrono carraspeo murmuras entre dientes, viendo pasar, en el vértigo de su carrera, el cortejo de las horas fugaces. (Silva, 2004, pág. 602)

Silva nos trae su lado más oscuro, triste; no es el sujeto optimista y lleno de vitalidad, es el ser dotado de una inmensa penetración subjetiva de dolor y aislamiento, requiere de la Noche, La Soledad y el Silencio para poder sobrellevar su vida, evoca al *gato-Baudelaire-animalnocturno-poetamaldito* (Vallejo, 2004). El valor simbólico del gato evoca la manera o la necesidad de sentirse maldito, purificado en las sombras, es allí donde el espíritu faunístico y sombrío de Medardo cobra algo de vigor, si no con la vida, al menos sí, con las fantásticas formas fantasmales que se abren paso por su camino, es Baudelaire el único maestro en las noches de encierro:

Tú completas la unidad profunda de mi espíritu atormentado, presides mis horas de labor y de estudio y, mientras tú, en la postura cabalística de egipciaca Esfinge, interrogas en la Sombra, yo persigo la pura imagen furtiva, la sutil esencia que con lazos aprisiono en mis poemas. (Silva, 2004, pág. 602)

g. DISCUSIÓN

Una vez culminado el trabajo de análisis de la producción cronística de Medardo A. Silva, es preciso acudir a la discusión y el cumplimiento de los objetivos propuestos, de esta manera, se logrará visualizar el trabajo investigativo realizado.

En relación al siguiente objetivo **Determinar los elementos literarios presentes en las crónicas de Medardo Ángel Silva, como una crítica poética a la sociedad y al burgués:** se puede manifestar que la narrativa de Silva dentro de la sociedad donde se desenvuelve, recrea ese poder creador y crítico, en especial a lo que sus obras periodísticas se refiere, tras una lectura lenta y detallada de las crónicas evidenciamos, el arte de saber plasmar literariamente, una crítica subjetiva muy penetrante a los burgueses, una clara emotividad social y lírica:

PERO MIS HORAS EMPIEZAN A LAS DOCE. Horas del prostíbulo y del garito colmados de carne lacerada y almas feas; horas del puñal asesino y la serenata; horas de Romeo y Tropman; horas que no escuchan siempre los burgueses tímidos como liebres, porque son las del bandido y la novia romántica, las del agonizante y el libertino, las del poeta y la meretriz... (Silva, 2004, pág. 516)

Sin llegar a lo que había hecho Montalvo en sus Catilinarias, Silva no evoca al insulto para ser leído, más bien hace de la crónica un elemento cargado de símbolos y metáforas, llenas de color, una subjetividad penetrante y aspectos reales de la sociedad que le tocó sentir.

Interpretar los códigos sociales y simbólicos de la obra cronística de Silva: Medardo no es un poeta moralista, no escribe su crítica, con el fin de juzgar sino con el fin de sensibilizar, hechos jamás vistos hasta entonces en la poesía modernista; las putas que son las dueñas de la noche en la urbe, no son los súcubos que habitan al poeta, son esos seres

Capaces de curar la tristeza de la noche, el hambre y la soledad, tal como lo afirmaba Jame Sabines en su poema: *Canonicemos a las putas*:

Das el placer, oh puta redentora del mundo, y nada pides a cambio sino unas monedas miserables. No exiges ser nada, respetada, atendida, no imitas a las esposas con los lloriqueos, las reconvenciones y los celos. No obligas a nadie a la despedida ni a al reconciliación; no chupas la sangre ni el tiempo; eres limpia de culpa; recibes en tu seno a los pecadores, escuchas las palabras y los sueños, sonríes y besas. Eres paciente, experta, atribulada, sabia, sin rencor. No engañas a nadie, eres honesta, integra, perfecta; anticipas tu precio... (Sabines, 2008, pág. 525)

La pobreza que obliga a las muchachas a subirse las faldas a la intemperie, es el más frío desdén que sufre el poeta al caminar por las calles de su ciudad; estas chicas, de colores chillones y cursis, ejercen su oficio entre lo oculto y peligroso de la urbe:

Las muchachas pobres que creen alegre esta vida de prostituta, que viste llamativamente y no trabaja y acaso la envidian, no saben la tristeza del burdel, la tristeza de la vida en contacto con cuanto hay de bajo y sucio en la ciudad, con él.

Vejada por la sociedad, vejada por el estiércol humano. (Silva, 2004, pág. 517)

Esta prostitución juzgada solo para los pobres y oculta, nos sentenciada para los ricos, es otro juicio fuerte que hacía Medardo en aquel entonces; Las prostitutas pobres, escupidas, eran el objeto de degradación y estiércol, no podían salir a la calle sin ser vistas por debajo y juzgadas por la opulencia, Silva pone en manifiesto la siguiente crítica:

Las felices son otras; “las decentes”; las que hacen su oficio a ocultas; las queridas oficiales de viejos libidinosos y asiáticos enriquecidos, las que pertenecen a otra esfera, que están dentro de la sociedad y la Sociedad no puede insultarlas; las divorciadas a medias y todo el rebaño adorable con que Luzbel atiza la hoguera del Pecado eterno (Silva, 2004, pág. 518)

El presente análisis da muestra de una pequeñísima parte de los escritos de

Jean d'Agrève, para que se pueda a través de él, no solo mirar al poeta "decapitado" y suicida, sino como un ser que estaba inmerso en los dolores de su gente, de su pueblo.

Establecer la relación intertextual entre la poética simbólica francesa y los textos cronísticos de Medardo Angel Silva. El presente objetivo, demuestra la enorme calidad artística, y sobre todo poética de Medardo; Si bien, en las noches de soledad del puerto, en el pequeño chalet que había comprado su Madre la matrona Mariana Rodas; tejía el poeta niño sus ensueños, sus ilusiones y quizá ya le daba rienda suelta a su trágico final. En estas noches de encierro, el infante envejece; las lecturas que le cobran noches enteras de insomnio, de amor imposible.

Con la devoción angelical de un paria ante Maria, Nuestro poeta lee a los malditos de Francia, que habían sido prohibidos y encarcelados, como es el caso de Verlaine; las noches de soledad cuestan tanto, mucho más cuando eres un perro olvidado bajo la lluvia; Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, enseñan al joven poeta, sus rasgos característicos de escritura; Baudelaire, la descripción subjetiva y exótica de la poesía; Rimbaud, la idea revolucionaria y visionaria, que de tan buena forma mezcla Silva en sus crónicas y Verlaine, el más musical de los malditos, le enseña el ritmo precioso y la musicalidad de los versos.

De Baudelaire, emerge su amor a la noche, la soledad y el silencio, al igual que este, Medardo escribe In situ, la gran mayoría de sus crónicas, se nutren de las cosmovisiones del poeta francés, por ejemplo si Baudelaire escribía:

¡Al fin solo! ya no oye más que el rodar de algunos coches de alquiler demorados y exhaustos, durante unas horas disfrutaré del silencio, si no del descanso. Ha desaparecido por fin la tiranía del rostro humano, y no sufriré más que por el dolor que me cause a mí mismo. (Baudelaire, Ch, 2011. pág. 383)

El silencio la soledad donde se regocijan ambos espíritus es similar:

PERO MIS HORAS EMPIEZAN A LAS DOCE. Horas del prostíbulo y del

garito colmados de carne lacerada y almas feas; horas del puñal asesino y la serenata; horas de Romeo y Tropicman; horas que no escuchan siempre los burgueses tímidos como liebres, porque son las horas del bandido y la novia romántica, las del agonizante y el libertino, las del poeta y la metetriz... (Silva, M. 2004, pág. 516)

Exaltar la belleza y el dolor de las personas que transitan la noche, las prostitutas, los ebrios, los poetas. A manera de homenaje póstumo he intentado plasmar como decía Baudelaire, la belleza del mal, he querido sacar de todas las inmundicias posibles ese dejo de ambrosía y de dulzor, que hasta en los espíritus más negros y torvos se puede encontrar.

Cuanto hay en mi de extraordinario y anormal ---mis anhelos infinitos, mi horror al sentido común de las gentes serias, mi sed de ensueños, mis ansias de imposibles--- lo debo a ti. Me enseñaste el amor a la Soledad, la Noche y el Silencio, las tres deidades amadas por mi corazón; me iniciaste en el culto de la luna, nuestra celeste Hada- Madrina y con tu absoluto desdén por la vida, trazaste mi destino... (Silva, 2004, pág. 602)

Al leer detenidamente el trabajo de tesis, las cuestiones espirituales llegan a exasperar los sentidos, las esencias de las flores raras y las adormideras de la poesía cobran nuevas notas musicales, en el alma ebria de infinito.

Que mejor manera de exaltar esos espíritus dolientes que transitan la noche que evocando esos ardores del cuerpo y esas faltas de facultades espirituales, se ha puesto a consideración todas esas nobles tareas que se hacen al filo de la noche, entre poetas y meretrices, trovadores y bohemios, suicidas y sacerdotes.

h. CONCLUSIONES

- La obra periodística de Medardo Ángel Silva da cuenta de la narrativa de un escritor plagado de elementos subjetivos y literarios, referidos a la muerte, la soledad y el amor. Todo esto hace del poeta guayaquileño un repositorio perenne de la presencia narrativa modernista ecuatoriana.
- La propuesta de crítica social, subjetiva, penetrante y áspera al burgués y a la sociedad en sí, hace de Silva otro digno seguidor de los poetas franceses; todo esto mucho antes del grupo social de Guayaquil.
- La influencia directa de los Poetas Malditos, es un eje más que fundamental en la obra del poeta; si bien, en su poesía, había rasgos de Rubén Darío, Nervo, Julio Herrera Reissing, etc. En sus crónicas, Silva va mucho más allá de los otros; el exotismo, el símbolo, la idea suicida, y la bohemia marcan el ritmo de la producción de nuestro vate.
- Estas crónicas bien podrían marcar un hito en la literatura modernista ecuatoriana, ya que al ser una evocación dolorosa al pobre, al huérfano, al drogado, al leproso o a la prostituta, la vuelve única en el ambiente modernista ecuatoriano.
- El amor a la noche, la soledad, el silencio; donde se encuentra su quehacer poético y periodístico, me recuerda a la vida sola y lúgubre de los malditos franceses.
- Se deben establecer lecturas polifónicas de la narrativa de Silva, debido a los múltiples discursos sociales y literarios que se evidencian en su trabajo cronístico.

i. RECOMENDACIONES

Al lector en general, se le recomienda realizar la lectura de la narrativa de Medardo Ángel Silva desde el contexto en el cual escribe sus crónicas debido a que utiliza muchos elementos culturales al momento de escribirlas.

A los estudiantes de la Carrera de Lengua y Literatura, se les recomienda analizar a este referente literario del Modernismo ecuatoriano a partir de la lectura de toda su obra escrituraria, poética y periodística.

A los Docentes de la Carrera, la recomendación iría en relación a la orientación hacia nuevas investigaciones o temas de análisis literario. Sin olvidar que este último es el que fundamenta la naturaleza de la Literatura como una carrera humanística.

Se recomienda de forma general no olvidar el sentido literario que el poeta nos provee, sobre todo, pese a la idea social, Silva jamás desempeñó un puesto político o público, he ahí la idea de ser poeta y de hacer poesía, más que de hacerse cargo de las ideas elitistas que ya empezaban a aflorar en aquel entonces.

j. BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, R. (2010) *El perfil de la Quimera*. Colección Memoria de la Patria. Quito-Ecuador
- Baudelaire, Ch. (2008) *Los Paraísos Artificiales*. Editorial Akal, S. A. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (2011) *Los Paraísos Artificiales*. Alianza Editorial S. A. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (2009) *Ensayos sobre Edgar Allan Poe*. La balsa de la medusa. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (1965) *Las Flores del Mal*. Editorial Losada. Buenos Aires-Argentina.
- Baudelaire, Ch. (2008) *Obra Poética Completa*. Editorial Akal. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (1943) *Las Flores del Mal*. Editorial Calomino. La Plata-Argentina.
- Baudelaire, Ch. (1982) *Las Flores del Mal*. Editorial Oveja Negra. Colombia.
- Campaña, M. (2006) *Baudelaire, juego sin triunfos*. De Bolsillo. Barcelona-España
- Castillo, A. (1983) *Medardo Ángel Silva: Vida, Poesía y Muerte*. Editorial Banco Central del Ecuador- Guayaquil.
- Caamaño, E. (1986) *Romanza de las Horas*. Editorial Ariel. Guayaquil-Ecuador.
- De Quincey, T. (2010) *Confesiones de un Inglés Comedor de Opio*. Editorial Catedra. Madrid-España.
- D euborne, F. (1960) *La apasionada vida de Verlaine, Biografía*. Editorial Renacimiento S. A. México.
- Ducasse I. (2011) *Cantos de Maldoror*. Colección Visor de Poseía. Madrid-España
- Robb, G. (2001) *Rimbaud, biografía*. Tus Quets Editores. Barcelona-España
- Lening, W. (1985) *Edgar Allan Poe, Biografía*. Editorial Salvat. Barcelona-España.
- Poe, A. (1970) *Obras Completas*. Editorial EDAF. Madrid-España.
- Poe, A. (2012) *Cuentos Completos*. Editorial RBA Gredos. Barcelona-España.
- Poe, A. (2010) *Obra Poética Completa*. Editorial Hiperión. Madrid-

- España. Rimbaud, A. (2004) *Prosas Principales*. Editorial Ediciones 29. Barcelona-España.
- Rimbaud, A. (1975) *Obra Poética Completa*. Editorial Rio Nuevo. Madrid-Barcelona-España.
- Rimbaud, A. (2011) *Obra Poética Completa*. Editorial Catedra. Madrid-España.
- Silva, M. (2004) *Obras Completa*. Editorial De La Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil. Biblioteca Municipal de Guayaquil.
- Silva, M. (1980) *El Arbol del Bien y del Mal*. Clásicos Ariel. Guayaquil- Quito-Ecuador.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN

CARRERA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

TEMA:

“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGREVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”

Proyecto de Tesis, previo a la obtención del grado de Licenciado en Ciencias de la Educación. Mención, Lengua Castellana y Literatura.

Autor: Arturo Vinicio Paladines Cabrera

Asesor del Proyecto: Dr. Ángel Servilio Ruque Ganashapa Mg. Sc.

Loja – Ecuador

2015

a. TEMA:

“VESTIGIOS Y SOMBRAS DE JEAN D’AGRÉVE. LA ENFERMEDAD DE LAS HORAS Y EL MAL DE VIVIR”

b. PROBLEMÁTICA.

Una noche de 1919, tras una jornada larga de lectura dolorosa, caminaba un joven y ya conocido poeta,- al menos en el círculo literario de aquel entonces- por las calles largas, estrechas, las lámparas y su luz amarillenta sobre el piso, donde tétricamente trepa una figura fantasmal, el joven, mira entre las penumbras de su ciudad, el “ganado de la pobreza”.

Los torpes burgueses, asustados del tacto frío de la noche, las prostitutas solas, entre el vaivén de cada calle oscura, pululan las esquinas de los bulevares de la ciudad porteña de aquel entonces; nuestro poeta, -amigo, hermano- ha cumplido ya los veintiún años, la frente marchita, y bajo sus lentes dos ojos ensombrecidos y lejanos.

Camina, lentamente, sin prisa, observando en las esquinas a los *monstruos nocturnos* de su “ciudad nativa” a los niños pobres, a las pobres madres pálidas y viejas que en cada puerta asoman su testa de nieve, para entre los barrotes observar y hacer pequeños sus ojos en la distancia, aguardando, como un soldado atento a su enemigo, a ver si su hijo, aparece tambaleándose de ebriedad en alguna esquina distante del triste bulvar.

Entre sus pasos, encuentra a un joven, buen mozo, lleva en sus ojos una extraña euforia, una luz enceguedora y exótica, penetra en los ojos de nuestro poeta, el joven lo mira distraídamente, como si un alma negra, enviada de los maleficios tristes e hipnóticos del silencio, emergiera de su corazón.

El niño apenas ha sido sorprendido: el fumadero de opio, despliega sus alas de ensueño, un hombre, deforme como un sueño dantesco, estira sus muslos cansados, embotados, los débiles gemidos, las visiones bellas, los dolores olvidados y yertos, se difuminan en esa escasa niebla que puebla el sitio, en toda la belleza esplendida de sus máscaras, el hombre, olvida por un momento, sus castas elegancias, y es amigo del indigente, del paria, de la prostituta, del

cargador, ahora “ha perdido de vista a la orilla de la tristeza” (Baudelaire. 2008). Sus ojos henchidos, es esa luz provocadora, divina, que todo bálsamo deja en las pupilas del triste.

El poeta ha empezado a entristecer, las noches de orfandad; su madre, solícito guarda de sus ensueños infantiles, junto a su cuna, los largos y delicados pasos de las carrozas de entierro frente a su ventana cuando su hora de descanso se proyectaba al ensueño y la poesía, el recuerdo lo entristece, ¿Qué ha sido de aquel joven adolescente? Su camino presuroso y triste, monótono y lúgubre a la escuela de la filantrópica, el libro que se va echando a perder bajo el brazo, la severa mirada inquisidora del maestro.

Cuanto le gustaría desplegar sus alas a lo azul de lo infinito y las negruras de lo eterno e infernal; su soledad, su orfandad; recuerda las noches de infancia; “Madre: Tú me arrojaste sin saberlo, a un circo de fieras y la coraza que me ceñiste ha tenido la fragilidad de los pétalos de las rosas y las promesas de las mujeres” (Silva. 2004).

La mirada distraída, en los negros gorriones, ese abismo que se apresura y se vuelve hermoso, que solo se encuentra en las oscuras profundidades del alma, de los “*paraísos artificiales*” (Baudelaire, 2008) de esas flores malsanas y perversas que se descuelgan cada noche en su habitáculo de sombra, y hacen aparecer las más bellas y grotescas criaturas del país del ensueño. Todo es tan claro, tan diáfano y divino.

El sombrero hundido, la melena revuelta, las manos en los bolsillos, como un poeta que sale a cazar versos con trampa, Jean d’Agréve, recorre su ciudad nativa, que duerme en la madrugada como una maritornes rota por el trajín del día, al parpadeo de las lunas eléctricas; en tanto que, bajo la complicidad de los techos y tras la hipocresía de las ventanas, arden las llamas de la concupiscencia cuyo incendio sensual aviva el hálito de N. S. El Diablo. (Silva, M. 2004. Pág. 516).

Así nuestro poeta, recorre cada bulvar, cada antro malsano y vergonzoso, donde las espuelas de Satán, sobre el tálamo mullido.

El poeta, el hombre, el visionario, que vio en su tiempo la enfermedad, las horas largas de dolor en tabucos malolientes y horrorosos, donde las madres jóvenes, conversan con sus hijos, para que no puedan recordar el hambre y la sed diaria de infinito, donde el poeta, sutilmente besa los labios de su muerta, de su niña, su Amada, y sale a vagar tranquilamente por las calles desiertas, son su celeste hada madrina: la luna.

Sea esta tarea pequeña, un tributo a sus “*almas feas*”, a los niños, a la sed, al hambre, “de esas pobres meretrices, a quienes los señores serios besan de noche y escupen al mediodía” (Silva, 2004) De quienes miraste, contemplaste y ayudaste a levantar en olorosas callejuelas, sea esta mi ensangrentada ofrenda que llegue al reino donde moras, silencioso y tranquilo, por que fuiste la eterna cítara dolorida, de un pueblo que moría y aun muere en su aletargado estado de coma.

c. JUSTIFICACIÓN.

Largas horas dolorosas entre trago y trago, nuestro poeta, mira a su entorno, la ciudad enervante y calurosa, estira sus brazos cansados, como una vieja madre que ansía antes de su muerte abrazar a todos sus hijos.

La obra literaria de Silva, que se encuentra dispersa en diferentes antologías ya sean poéticas, como en los textos de nuestros escolares ecuatorianos, ha sido, poco comprendida y poco difundida, el medio ecuatoriano, generalmente dominado, por unos ya establecidos escritores, y por una sociedad olvidadiza, ha llevado a nuestro poeta, a ser no solo mal comprendido sino hasta desconocer, la mayor parte de su obra.

Silva escribe el 20 de marzo de 1919 hasta la fecha de su muerte, publica en el diario el telégrafo, una columna llamada “al pasar”, firmada como Jean d’Agréve. La preferencia del cronista reside en hacer de la crónica, una prosa cargada de una subjetividad que evidencia una intención de “hacer literatura” más que de “hacer periodismo”.

El odio al burgués, su amor y compasión a la meretriz, al fumador de opio, a la muerte; son en sí, parte central de las crónicas silvinas, el poeta, a diferencia de sus amigos escritores de aquel entonces, como: Borja, Caamaño, Fierro, José María Egas, etc. Encuentra su estado de poesía, también en las oscuras callejas de la urbe, no es el poeta sensible a su dolor, ni el ego centrado a su mundo poético, a su mundo artístico, sino al dolor de la gente, de los pobres, de su gente.

Quizá por su ascendencia, Silva lleva como emblemas de estas crónicas nocturnas, el bar, el burdel, etc. Sabemos que el poeta viene de una familia pobre, su cuna a diferencia de los otros modernistas, fue la del niño endeble, huérfano. Es por esto que en Silva se evidencia menos o en menor proporción la temática exótica de los otros modernistas, el poeta no será la voz de las turbaciones emocionales y psíquicas, será el poeta de la muerte, sí, pero también de las putas y los mendigos, los desahuciados y los que no tienen voz, en las noches proletarias de Guayaquil.

La muestra del trabajo actual, está orientada a un acercamiento, más poético que social, frente a los temas de nuestro poeta, además de sus poemas, su novela, y su prosa poética, Silva evoca evidenciar esas almas que mueren al pie del balcón, de esas almas tristes que vagan por el mundo, ese amor tan divino que nace solo de los corazones propensos al dolor, a la muerte, al suicidio.

Que las prematuras conjeturas o los postrimeros desvaríos, de vanagloria o desprecio, sean quienes mejor me justifiquen o me condenen; por mi parte, la gloria de las gentes «buenas», me sería una pérdida de tiempo.

Este olvido al dolor humano y el sentimiento hacia las criaturas de la noche, a esos monstruos nocturnos, ha sido, sin duda, el impulso del corazón para esta labor: extraer la belleza del mal.

d. OBJETIVOS.

Objetivo General

Analizar la obra periodística de Medardo Ángel Silva, Jean D'Agrave, a través de un estudio analítico y sistemático.

Objetivos Específicos

- Determinar los elementos literarios presentes en las crónicas de Medardo Ángel Silva, como una crítica poética a la sociedad y al burgués.
- Interpretar los códigos sociales y simbólicos de la obra cronística de Silva.
- Establecer la relación intertextual entre la poética simbolista francesa y los textos cronísticos de Medardo Ángel Silva
- Exaltar la belleza y el dolor de las personas que transitan la noche, las prostitutas, los ebrios, los poetas, presentes en la obra de Medardo Ángel Silva.

e. MARCO TEÓRICO

ESQUEMA DEL MARCO TEÓRICO

1. PARÍS; EL HAMBRE DE INFINITO EN LOS POETAS MALDITOS.

- 1.1. El simbolismo.
- 1.2. Los poetas malditos.
 - 1.2.1. Charles Baudelaire.
 - 1.2.2. Arthur Rimbaud.
 - 1.2.3. Paúl Verlaine.
 - 1.2.4. Edgar Allan Poe.
- 1.3. Los paraísos artificiales.

2. MONSTRUOS NOCTURNOS EN LA CRÓNICA PERIODÍSTICA.

- 2.1. Los Ángeles sin misión de las noches porteñas.
- 2.2. Crónicas escogidas.
 - 2.2.1. Plegaria Nocturna.
 - 2.2.2. La Ciudad Doliente.
 - 2.2.2.1. Lanciate eg ni aperanza.
 - 2.2.2.2. La antesala de la muerte.
 - 2.2.2.3. Lirio entre espinas.
 - 2.2.2.4. Aparece Juan García.
 - 2.2.2.5. Quién es Juan García.
 - 2.2.2.6. Bajo el cielo gris...
 - 2.2.3. La Ciudad Nocturna.
 - 2.2.3.1. Pero mis horas empiezan a las doce.
 - 2.2.3.2. Dijiste verdad, amargo Tomás de Kempis.
 - 2.2.3.3. El corredor es largo y oscuro.
 - 2.2.3.4. El Virgilio que nos guía.
 - 2.2.3.5. Burgués que yaces en tu lecho.
 - 2.2.4. La Máscara Irónica (Elogio de Baudelaire).
 - 2.2.4.1. El corazón dormido.
 - 2.2.4.2. Los perros.

2.2.4.3. La voluptuosidad del sufrir.

3. NEURASTENIA EN EL NIÑO POETA DE GUAYAQUIL.

3.1. Jean d' Agrave; el niño taciturno de Guayaquil.

3.2. Influencia parisina.

PARÍS; EL HAMBRE DE INFINITO DE LOS POETAS MALDITOS.

*“¡Y que tu madre no se vele con lúgubre luto;
Que no mire tu féretro con ojos diferentes de los que Miraban tu cuna;
Que abandone el entrecejo triste y que tus funerales no entristezcan
su cara, Sino que lance azucenas a brazadas, Pues, PARA UN
SER PURO SU ÚLTIMO DÍA ES EL MÁS BELLO.”*
(RIMBAUD)

Baudelaire describe al mundo poético como un disturbio, lo compuso en su obra cumbre “las flores del mal” que le acarreó un proceso al momento de su publicación; para Baudelaire, el mundo hastiado del poeta es el centro y eje fundamental, de esa máquina tan pesada y sombría que es el corazón humano.

El hombre, sucio y vil de tanta miseria; era, no más que una falsa representación del hombre moral y bueno, del prototipo perfecto de ser racional y noble, ese espíritu que se mueve, dentro de la coraza estrecha, llamada corazón, tenía sus perversiones, sus miedos, sus desenfrenos y sus impurezas; la poesía romántica, hasta entonces venida de España y parte de Inglaterra, con exponentes como Bécquer, Espronceda, Lord Byron, Goethe, no hicieron sino, tan solo describir estas pasiones, estos desenfrenos, impúdicos, ocultos en la psiquis más honda del hombre; personajes como Werther, turbados, solo pudieron acercarse levemente al corazón. Las cuestiones netamente artísticas y bellas deben tener una dosis letal y vital de maldad, de perversidad, de desenfreno.

Lo grotesco y lo bello forman en sí, para los poetas malditos, la canalización para su poesía. Fue Paul Verlaine, quien designó al grupo renovador de aquel entonces, como “los poetas malditos”, éste al igual que Baudelaire, había ya para entonces tenido una vida penosa y turbulenta; se sabe de su relación, en comunión y armonía con Arthur Rimbaud, esa relación amorosa, que sacudió los cimientos de la sociedad obnubilada en ese manto de puritanismo y religiosidad.

Para el poeta, enfermo del mal, de esa ansia infinita que jamás llegara a

probar, a sorber a tragos lentos que es la vida, el amor, la felicidad; le basta, saberse un ser único, diferente, debe buscar la forma más idónea y rápida de saldar cuentas con la vida, con su dolor.

La ebriedad, la caricia lacerada, el amor como medio de redención y abandono, es la idea más próxima que tenemos de su literatura, ¿Cómo huir del mundo, al que estamos sujetos? Con poesía, con sueños; ¿Cómo pagar las noches de dolor, de hambre, en quizá algún habitáculo horrible y mal oliente? Con opio, con vino, como lo dice Baudelaire, con la divina embriaguez.

Imaginaos: un poeta desenfrenado y alambicado recorriendo las calles oscuras y solitarias en busca de cura infinita a su mal, el voluptuoso sueño y exquisito del opio, exaspera a un áspid enorme y sublime su espíritu creador, pero ¡no!, el poeta quiere más, desea enfermarse; “*los paraísos artificiales*” abren sus alas postreras al filo de la noche y al filo de la noche su alma inquieta y sutil, se deja llevar por parajes exóticos y bellos, visiones donde el hambre, la sed el frío, se vuelven difusos, y por el momento, olvida su dolor.

Pero el sueño enervante y bello, dura tan solo un instante, el opio ha hecho su juego de ramera con la mente del poeta, la ha prostituido, la ha amado; ahora el embotamiento de los sentidos, pesa demasiado; el poeta se siente deforme, el veneno ha abierto paso furtivo a su corazón.

Tiene que salir a recorrer la calle, los bulevares, mirar las enfermas meretrices que le tienden amor vendido por unas monedas, o por compañía. El sueño creador, solo nace en corazones predispuestos al dolor, al sufrimiento; nada ensalma de mejor manera la soledad que el sufrimiento quieto y desesperante que se vuelve frío.

Ese deseo único, de querer alcanzar las cosas sin tener la osadía de ponerse en puntillas y estirar las manos, el cansancio eterno, el hastío eterno, la sed de infinito.

SIMBOLISMO

Las descripciones objetivas y lacrimosas del romanticismo, en donde el poeta se dedica a describir las emociones del hombre, fue, el punto de partida para que un nuevo movimiento nazca, la idea del mal, la idea de crear cosas bellas a partir de lo horrible, sumergirse en las profundas y pestilentes cavidades del corazón humano, fue una tarea dura pero hermosa que tuvieron que afrontar nuestros poetas.

El Simbolismo fue en sus comienzos la reacción literaria en contra del Naturalismo y Realismo, movimientos que exaltaban la realidad cotidiana y la ubicaban por encima del ideal. Estos movimientos provocaron un fuerte rechazo en la juventud parisina, llevándolos a exaltar la espiritualidad, la imaginación y los sueños.

No hay realidad más hermosa que los sueños, que el ideal; la poesía, el arte, debe llegar a someter al espíritu a un estado paradisiaco, igual o semejante al que producen algunas drogas en nuestro cerebro y espíritu, la absenta o ajeno, fue el elixir favorito del poeta, pese a su nacimiento en Suiza, fue en Paris, donde, doblegó a los espíritus artísticos, Verlaine, Rimbaud, fueron amantes de esta Hada verde y enigmática, que elevó sus ardientes deseos y desenfrenos a lugares jamás explorados por la psiquis .

El primer escritor en reaccionar fue el poeta francés Charles Baudelaire, hoy considerado padre de la lírica moderna y punto de partida de movimientos como el Parnasianismo, Decadentismo, Modernismo y el Simbolismo. Su obra alcanza notoriedad, en nuestro medio por escritores que bajo los designios del padre Apolo, ofrendaron su vida a los altares de la belleza más divina, vivir poéticamente, alejarse del mundo, sufrir, aislamiento, fueron sus ansias infinitas para lograr una poesía cargada de subjetivismo y hastío total por la vida y la sociedad, vates como: Ernesto Noboa y Caamaño, Arturo Borja, Humberto Fierro, José María Egas, etc. Que fueron los máximos exponentes de nuestro simbolismo o modernismo, mal llamados “*generación decapitada*” por Raúl Andrade; los dos primeros teniendo la oportunidad

de viajar París, viven y se nutren de esta literatura “maldita”, con su acercamiento y su adicción a la morfina. Ya escribiría Ernesto Noboa, en su plegaria:

“MORFINA, Divina
Dame tus caricias para resistir
El amargo acíbar de nuestra existencia, Dame tu veneno, dame tu
inconsciencia
¡Porque ya sin ellos no puedo vivir!”
(Caamaño, 1980, pág. 63)

La obra de Baudelaire, entre las que destacan *Las flores del mal*, *Los pequeños poemas en prosa* y *Los paraísos artificiales*, ésta una obra basada o con netas referencias de “Confesiones de un Inglés Comedor de Opio, de Thomas de Quincey” (Quincey, 2010), son para nuestra época, las dos biblias de la literatura sobre drogas. Fueron tan renovadoras, que incluso algunas de ellas fueron prohibidas por considerarse oscuras e inmorales retratando sin tapujos el uso de drogas, sexualidad y satanismo.

Para el poeta simbolista la subjetividad es ante todo, lo más importante, el poema adquiere ese tal fuerza, que golpea la conciencia y el alma de quienes se embriagan con él, ya no recurre a la razón, sino al grado de afinidad poética de cada corazón, de cada espíritu.

Y digamos nosotros, almas buenas, que sin par tratamos de nuestros corazones los más nobles anhelos, quien en la oscura Gehena de nuestros anatemas, no ha sentido la tentativa del malo, y con sus gases sulfúricos, nos ha preñado la nariz y el alma de los deseos de la carne, el ocio, la roña, el vicio y la perversidad del alma?.

Otros dos precursores del simbolismo fueron los franceses Arthur Rimbaud y Paul Verlaine. Estos dos poetas, que para esa época tenían una azarosa relación amorosa, fueron decisivos para el arranque del movimiento. Rimbaud, que contaba con 17 años, fue el más influyente, al buscar lo que llamó su *alquimia del verbo* en la cual trataba de convertirse en vidente por medio del *desarreglo de todos los sentidos*.

Con este pretexto pasó a sumirse, junto a Verlaine, en toda una ola de excesos. Vagabundeaba día y noche por las calles de París para luego presentarse en las reuniones literarias con la ropa sucia o en estado etílico, hechos que rápidamente le dieron mala fama y el sobrenombre de *terrible*. Sus obras más representativas y únicas fueron *Una temporada en el infierno* e *Iluminaciones*.

No solo se dejó el verso clásico, se reinventó la forma de hacer poesía, de describir, el poeta ya es un ser más sensible, más neurasténico y solo; que valiente forma de hacer poesía sacrificando la vida misma, y adentrarse en los antros más lúgubres y feos de la existencia del hombre, para sacar de allí, el cúmulo de todas las desgracias y ofrecerlo, al público tímido, hipócrita “¿Qué había de expresar Baudelaire sino las turbaciones de la carne ocultas hasta entonces bajo el velo del sentimiento, púdicamente confundidas con los movimientos del corazón?”

La poesía simbolista busca vestir a la idea de una forma sensible, posee intenciones metafísicas, además intenta utilizar el lenguaje literario como instrumento cognoscitivo, por lo cual se encuentra impregnada de misterio y misticismo.

En cuanto al estilo, basaban sus esfuerzos en encontrar una musicalidad perfecta en sus rimas, dejando a un segundo plano la belleza del verso. Intentaban encontrar lo que Charles Baudelaire denominó la teoría de las «correspondencias», las secretas afinidades entre el mundo sensible y el mundo espiritual. Para ello utilizaban determinados mecanismos estéticos, como la sinestesia.

Los simbolistas creían que el arte debía apuntar a capturar las verdades más absolutas, las cuales sólo podían ser obtenidas por métodos indirectos y ambiguos. De esta forma, escribieron con un estilo altamente metafórico y sugestivo. El manifiesto simbolista, publicado por Jean Moréas, definía al Simbolismo como enemigo de la enseñanza, la declamación, la falsa sensibilidad, la descripción objetiva y señalaba que su objetivo no está en sí mismo, sino en expresar el Ideal.

LOS POETAS MALDITOS

CHARLES BAUDELAIRE

*“Lector apacible y bucólico,
Hombre de bien discreto y sano,
Tira este libro saturniano
Orgíaco y melancólico.
Si no estudiaste ciencia pura
Con Satanás el gran decano No se aguantara en tu mano
Este parto de mi locura”
(BAUDELAIRE)*

Odiado, satanizado; la descripción del poeta francés ha sido por mucho tiempo pisoteado y escupida; se lo ha tomado como un borracho, un libertino y un blasfemo, adicto al opio y gran amante del vino; Baudelaire, nacido en París el 9 de abril de 1821, es sin duda el más alto caso de turbación espiritual que dentro de la poesía podamos hablar. Thomas Mann con esa finura, ha dicho:

Que es muy fácil reverenciar al espíritu, cuando se nos presenta vestido de sedoso paño y con el pecho cubierto de condecoraciones, es mucha verdad, ¿Pero cuando el espíritu, se nos presenta, en toda su grandeza, cubierto de ropas raídas, y que todos los días tiene que correr tras de un amigo para pedirle un préstamo de cinco francos?” (Mann, 2006, pág. 76)

¿Que podría hacer un poeta, solo, hambriento y con la cabeza y el alma saturada de tabaco y algún buen nepente para olvidar su dolor? ¿Que podría hacer Baudelaire, en su enfermedad, al ver pasar las horas parisienses, sentado en alguna banca, atrapando versos, sintiendo la desnudez infinita del alma espiritual en toda su magnificencia?

El poeta que había quedado huérfano a la edad de seis años, había sentido todo ese mundo estoico y sombrío que lo rodeaba, ese cariño materno que jamás lo había cobijado bajo su ala, al cual solo sentiría los últimos instantes de su vida, a esa madre buena, que lo cuidara y lo rescatara de cualquier bajo anhelo, solo la pudo encontrar

en los días de su agonía.

La vida algo despreocupada de Baudelaire, lo hace residir en París luego de un viaje a las islas de Mauricio, de donde ya viene marcado por ese ineludible de la muerte, el desorden y los escándalos. “Mientras más inteligente es el hombre, mas vigorosamente piensa en la muerte” (Baudelaire, 2006) las relaciones amorosas, la adicción, fueron constantes estrellas en la vida del poeta, Jeanne Duval, mulata, quien inspira en el poeta muchos deseos de amor y perturbaciones, se presume que fue ella quien contagio al poeta la Sífilis.

Pero no es mi trabajo adentrarme en la vida íntima de mi autor, ni juzgar su bien amada memoria; aquí es donde radica el problema fundamental del poeta, para que en estos tiempos de mezquindad y vicio, no sea leído; es increíble, ver que los docentes, los doctos de literatura, los llamados a cambiar ese cimiento pesado y sucio de la juventud, apenas conozcan o no conozcan nada de nuestro poeta.

Quizá por el hecho de satanizarlo y darle el sinónimo de enfermo, loco y diabólico, pero ¿puede un loco escribir con tanta genialidad y cordura, los ardores y las voluptuosidades más ligadas al corazón del hombre? Puede un alcohólico, opiómano desequilibrado, ser la luz de la poesía moderna? “¿Qué había de expresar Baudelaire, sino las turbaciones de la carne ocultas hasta entonces bajo el velo del sentimiento, públicamente confundidas con los movimientos del corazón?” (Baudelaire, 2003)

Baudelaire con su mundo colmado de Ángeles con cara de ramera y alas de murciélago, se esfuerza en analizar los estados del alma, las más profundos y abismales caídas de la mente y la psicosis moderna; a la que Émile Faguet consideró: “herida, hastiada y enferma” (Baudelaire, 2003)

Pese a su título mal intencionado de poeta diabólico, Baudelaire es también un alma angelical, recordemos uno de sus paseos uno de esos dolores tan hondos del poeta:

“Cuando salgáis por la mañana con la decidida intención de vagabundear

por los caminos, llenaos los bolsillos de juguetitos baratos –tales como el polichinela de cartón movido por un hilo, los herreros que golpean el yunque el jinete montado en un caballo cuya sola cola es un silbato- y ve regalándolos en la puerta de las tabernas, en la sombra de los árboles, a los niños desconocidos y pobres que encontréis, veréis como se les abren los ojos desmesuradamente, al principio no querrán tomarlos, dudaran de su felicidad. Después sus manos asegurarán vivamente el juguete y saldrán huyendo como hacen los gatos que se van a comerse lejos el trozo que les hemos dado, porque han aprendido a desconfiar del hombre” (Baudelaire, 2003, págs. 409-410).

Como se puede entonces justificar este espíritu, angélico y bueno, como le es posible a Baudelaire llevar en sí toda la opresión de la vida y el tiempo, que sintió al ver su mundo: un escupitajo lleno de blasfemia y rencor. Las cantinas del París de entonces, son las únicas capaces de otorgar otra vitalidad hermosa y divina, la divina embriaguez.

Esta es otra manera de concebir el mundo, la belleza misma está en las cosas feas, en las prostitutas, en esos opiómanos dulces como Ángeles inocentes y púberes, que desnudos, recorren los antros más innobles y sucios, a los cuales la sociedad teme verlos, por pura indiferencia, para decir que no pasa nada y que todo ha ido según los designios divinos y cristianos.

El artista, el verdadero artista. El hijo de la noche y el esposo de la muerte, debe sumergir su cabeza a las espesas penumbras de la inconsciencia y sacar de ahí, el cumulo de nuestras miserias, ¡Infeliz aquel, que en una noche de amor y concupiscencia, no oyó el grito del maligno Satán ni sintió en su delirio de placer la mano felpuda y descarnada de Belcebú por su desnuda espalda.

El poeta que fue procesado el 1857, por atentar contra la moral y las buenas costumbres, por sacar a la luz, la máxima obra poética conocida: las flores del mal, muere en Agosto 1867, bajo los amparos de su madre, la misma que lo había abandonado por un amante y que en el lecho del dolor, da paños de limpieza y amor a su hijo, “el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito, pero el sabio supremo”

ARTHUR RIMBAUD

*A veces habla en una especie de jerga tierna,
de la muerte que hace arrepentir, de los desgraciados que indudablemente existen,
de trabajos penosos, de las ausencias que parten el corazón.
En los cuchitriles donde nos emborrachábamos,
lloraba contemplando a los que nos rodeaban, ganado de la pobreza.
Levantaba a los borrachos en las negras callejuelas.
Tenía la compasión de una mala madre con los niños.
Se marchaba con monerías de chicuela al catecismo.
Fingía conocerlo todo, comercio, arte medicina.
Yo le seguí,
¡Tenía que hacerlo!
(RIMBAUD)*

El poeta niño, el rebelde, el libertino, visionario; su poesía se expresa en los estados más subjetivos y profundos del alma, de podría decir que fue Rimbaud, quien dio las pautas para la nueva poesía. La revolución del arte.

Nacido en Charleville, el 20 de octubre de 1854, puede decirse que a los veinte años ya había escrito toda su obra pese a su carácter dócil y tranquilo, pronto mostraría su rebeldía, le gustaba estar, acostado en el fondo de una barca leyendo cualquier libro que encontraba, soñando.

La idea del insurrecto, y del niño precoz que fuga a París, tras un nuevo ideario de poesía, que estaba rompiendo los cimientos de la retórica y el convencimiento superfluo del antiguo romanticismo, hace de Rimbaud el Heraldo de la nueva y subjetiva idea de la poesía, para él, la canalización poética debe centrarse o redimir el espíritu de todo falso pudor y de toda noble y falsa esperanza, la idea de una nueva alquimia verbal, impone en su pulso literario, un verso cifrado y hermético, lo cual nos advierte que el lector, el hipócrita lector como diría Baudelaire, no debe ni necesita la razón para entenderlos, sino vivirlos, impregnarse de ellos, hacer suya esa idea, la emotividad, en si es la idea de entender su poesía. Los jóvenes de ahora le entendemos.

Su vida estudiantil es excelente es un alumno destacado, desde su primera iniciación al arte poético de evidencia ya, las ideas que más tarde incluiría en su

obra: “El amor por la naturaleza, la llamada de la pereza creadora, el rechazo de cualquier tipo de integración social y laboral, de la cultura libresca y el disimulo social” (Rimbaud, 1975)

Poco satisfecho con su obra, se pone en contacto con Paul Verlaine que tiene 26 años, casi diez más que Rimbaud, el cual acaba de casarse con Mathilde Maute, instalados en la casa de los padres de la esposa, Verlaine que había pasado de ser el poeta borracho y mal sano, debe dedicarse a la vida hogareña, pero, al leer unos poemas del vate desconocido no lo duda y le envía dinero a su amigo, para el viaje y le recibe en esta casa, donde le presta ayuda.

La amistad poco a poco va aumentando la ira de la esposa de Verlaine, quienes, dejan de pasar la mayor parte de tiempo en casa y habitúan los espacios literarios de la época, esa noches largas, a base de ensueño y lujuria, de absenta y hachís, llegan a exasperar la vida de la pobre y trivial Mathilde que jamás podría haber comprendido el mar agitado y fiero de su esposo.

Los dos poetas, en armonía logran crear la mejor esencia de sus poemas, juntos, en unión, en perfecta armonía: Su relación amorosa. “El artista para ellos debe someterse al desenfreno razonado de todos los sentidos. Debe hacerse odioso, absurdo, genio” (Rimbaud, 1975) Debe evitar tropezarse con las morales y las costumbres didácticas y pulcras de la vida y la sociedad, sobre todo eso, odioso al mundo, pero vidente de ella.

Pero la conflictiva vida de los poetas, termina mal; Verlaine en 1873 dispara contra Rimbaud que había querido dejarlo, este es enjuiciado y llevado a prisión por dos años, mientras tanto Rimbaud, termina su libro, “Una temporada en el infierno”, romántico y perverso a la vez, divino.

En esa inmensa peregrinación poética de su vida escolar conoce a Izambard, maestro que le instruye y le ayuda en varias ocasiones en que el poeta tropieza, le presta libros y le instruye a canalizar su poesía; a los 17 años ya lleva el cabello largo, ha decidido hacerse poeta simbolista. La vida de Rimbaud termina a los veinte

años, cuando ha terminado su obra, se dedica en África al comercio de armas y marfil, muere a los treinta y siete años, tras un cáncer a su rodilla, en un hospital en Marsella.

PAÚL VERLAINE

*“Sus ojos, que son ojos de Ángel,
Empero saben, sin conciencia,
Despertar el deseo extraño
De un beso inmaterial.
Y su mano, tan pequeña
Que no le cabría un pájaro mosca, Cautiva sin
esperanza de fuga
Al corazón que ha encendido en secreto.”*
(VERLAINE)

Musical y melodioso, así se nos presenta Paul Verlaine hasta estos días, poeta de gran sensibilidad y musicalidad, influenció en gran medida a los modernistas ecuatorianos, en especial en Caamaño y Borja; quienes supieron hacer suyas las más bellas melodías del viejo y amado fauno.

Su obra poética marcada por el escándalo y más tarde su conversión al catolicismo hacen de Verlaine una de las figuras más arbitrarias y bellas de la literatura francesa, fue quien designó al grupo renovador como los “poetas malditos” donde también se incluía, Paul nació en Metz en 1844, al igual que Rimbaud su padre también fue oficial del ejército, lo cual sin duda fue una etapa que marcó al poeta, cuando niño, en las noches, el miedo que le suscitaba la vida, frente a la figura gallarda y atlética de su padre, fueron sin duda causas que más tarde se reflejarían en su sensibilidad.

Lee desde muy temprano “las flores del mal”, y absorbe de ellas todo ese perfume enigmático y exótico, que le podían ofrecer, “¿Habría algo más bello que la literatura? Se pregunta Paul” (D’Eaubonne, 1968) subrayando y copiando algunos versos en un cuaderno recorre París, y siente el placer infinito de las oscuras callejas, donde más tarde se embriagará y ayudarán a levantarse a los ebrios junto a

Rimbaud, que se convertirá en su piedra angular a la hora de hacer su poesía.

EDGAR ALLAN POE

*“Y el cuervo sin moverse, todavía siguió posado, Todavía permanece
Sobre el pálido busto de Palas precisamente encima De la
puerta de mi cuarto, Y sus ojos tienen toda la apariencia de un demonio Que está
soñando; Y la luz de la lámpara al iluminarlo arroja su sombra
Sobre el piso, Y mi alma, del fondo de esas sombras No podrá librarse ¡Nunca más!”*
(EDGAR ALLAN POE)

El más grande escritor norteamericano, hijo de pobres y mal pagados actores, tendría una cuota importantísima en los escritores franceses en especial en Baudelaire, quien incluso traduce su obra. La vida de Edgar, dura, se enfrenta desde muy temprano al desamparo y el dolor, la pérdida de su madre a los tres años de infante, y la desaparición total del padre, hacen del niño un ser depresivo y triste, adoptado por la familia de John Allan, el niño crece en un ambiente Aristócrata, hasta que su padre adoptivo cierra sobre el todo su escarnio, Frances su madre adoptiva, es buena y dócil con el niño. Radica por cinco años en Inglaterra.

Edgar, es el inventor del relato policial o detectivesco, de su pluma se han valido, para crear personajes inmortales, como es el caso de Sherlock Holmes. Su obra abarca tanto la poesía, el ensayo, el relato, la novela. Baudelaire, se dedicó a traducir la obra al francés, ya que se sentía hondamente atraído, por la mente y el espíritu de Edgar. La vida turbada es otra cuestión que atrae de Edgar, su adicción al opio, al alcohol, especialmente después de la muerte de su esposa, Virginia Clemm, en 1847 que llevo al poeta a un grado de depresión y tristeza que no podrá salir nunca.

El 3 de Octubre de 1849, es encontrado a las afueras de una taberna en Baltimore, en completo estado de postración, había desaparecido, nadie sabía su paradero, había viajado a dicha ciudad para dictar unas conferencias, cuando un amigo del poeta, el Doctor Snodgrass recibe una carta, que le informaba: “muy señor mío: En Ryans 4th

Ward Polls, hay un caballero en un estado lamentable. Se llama Edgar A. Poe, parece encontrarse en grandes apuros y afirma que le conoce a usted. Insisto: necesita su ayuda inmediata. A toda prisa, su respetuoso: Josh W. Walker” (Lening, 1985)

La muerte de Poe es trágica y dolorosa, días en la desesperación y soledad habían terminado por aniquilar paulatinamente su espíritu y su cuerpo, la muerte de su esposa su “Annabell Lee”, lo habían dejado marcado.

Inmediatamente en camino, el Doctor encuentra al mejor escritor de América, rodeado de borrachos, enfermos, vagabundos, un gallinero, infame y mal oliente, usa la ropa de otra persona, está mal llevado y su color de piel ya casi no es la de una persona consciente en sí misma. “tenía la cara conturbada, hinchada y sin lavar, los cabellos si lavar y su aspecto general era repulsivo. Sus ojos, tan vivos he inspirados, están ahora sin brillo y sombreados por profundas ojeras” (Lening, 1985)

El siete de Octubre de 1949, moría en el hospital Washington, víctima de delirio, diabetes, alcoholismo. Dos días más tarde fue sepultado, en el cementerio presbiteriano, donde también descansa Virginia Clemm.

LOS PARAÍDOS ARTIFICIALES

Con referencias a las “Confesiones de un inglés comedor de opio” de Thomas de Quincey, estos “Paraísos artificiales” de Charles Baudelaire configuran un ensayo del que el autor galo estaba más que satisfecho, considerando incluso el libro como su obra más perfecta.

El experto en consumo de drogas de importante pasado opiáceo carga contra los efectos de esta droga (y también contra el hachis) y festeja, dentro del consumo de sustancias de excitación animosa, el consumo de alcohol, en especial el vino.

El decadentismo de su prosa es manifiesto en la beldad estético- sensorial de su didáctico texto, un apreciable viaje al interior de la percepción alterada por las drogas, a la evocación de sensaciones, al escapismo de la cotidianidad, al intento de

apoderarse del Edén artificial, a la tiranía del goce que él termina considerando vacuo y nocivo por la pérdida de voluntad.

Al contrario que el opio o el hachís, que no evoca imágenes más allá del despotismo y debilita la voluntad, afirmando Baudelaire en su libro que “el vino exalta la voluntad, el hachís la aniquila. El vino constituye un soporte físico, el hachís es un arma para el suicidio. El vino hace que el hombre sea sociable, El hachís, El vino es útil, produce resultados fructíferos. El hachís no sirve ni conduce a nada”.

Esta loa al vino lleva al autor de “Las flores del mal”, que afirma que “el hombre que sólo bebe agua esconde algún secreto a los demás” a identificar a esta bebida con el propio hombre: “El vino es parecido al hombre: nunca se sabrá hasta qué punto es posible apreciarlo y despreciarlo, amarlo y odiarlo, ni de cuantas acciones sublimes o delitos horribles llega a ser capaz. No seamos, pues, más crueles con él que con nosotros mismos y tratémosle como a nuestro igual”. Pues venga, a beber vino. Eso sí, con moderación, que después pasa lo que pasa...

“Cualquier vicio del hombre, por más horrible, y malo que parezca, no es más que la señal, de su hambre, de su sed por el infinito” (Baudelaire, 2008) Baudelaire, sabe, que el arte y el vicio, han tomado en su vida las formas más grotescas y perturbadoras, una de ellas, la droga, el opio ese dios amarillo, que se tuerce chilla, y exhala su aliento dulce y amargo sobre la cara del opiómano y el artista.

Tomado de una tienda de flores artificiales, Baudelaire, recoge en su libro, las excitaciones, el placer el ensueño que llena sus horas; y cómo pagar, en una sociedad hostil, la soledad, el abandono, el desamor, sino con la divina embriaguez: “ensueño, vino o poesía, como mejor os queráis, pero embriagaos” (Baudelaire, 2003)

LOS MONSTRUOS NOCTURNOS DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

La poesía moderna, con todo su pelotón de demolición, llegó a renovar; los poetas, los nuevos poetas, tienen en Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Poe, sus máximas

figuras y representantes, almas hijas del martirio, de la sangre, del opio resucitador y de visiones ultraterrenas y bellas.

El amor de todos estos a las cuestiones puramente artísticas, los lleva a sublimizar los estados más enigmáticos y oscuros de la mente; todos podían sentir el aroma delicioso de una flor, aspirarlo sin sentir repugnancia, náusea o tedio, pero ¿Quién de ustedes, hipócritas lectores, alguna vez, en un paseo matinal, por una calle oscura no sintió una emoción enorme y divina al ver un borracho tendido sobre sus flancos cansados, expirando y sudando sus ardores, mientras pululan sobre sus labios, moscas que liban el suave licor apetecido de su boca entreabierta y babeante?.

La belleza está también inmersa en las cosas grotescas, mirad a Baudelaire, escribiendo un poema en prosa sobre los perros buenos, los perros filósofos, los perros manchados de barro; mirad a Rimbaud, llorando mientras en la mazmorra donde se embriaga los pobres calman el hambre con pipas y absenta. La poesía, la verdadera poesía, viene de las formas más sutiles, bellas, horribles e incluso depravadas, poetas que encuentran en los simbolistas, el grito subjetivo y evocador de nuevas latitudes poéticas, de forma y de fondo.

Baudelaire, tantas veces injuriado, como el bebedor, el opiómano, el poeta del pesimismo y la frustración, fue quien en sus poesías en prosa, escribe, todo ese amor sublime y bellos de las gentes pobres y los niños raquíticos y renegridos, de esas meretrices pobres y pálidas que noche a noche le dan ese encanto tan peculiar a las calles y a los burdeles.

La poesía fue su única arma, valiosa y de la que se valieron para prestar consuelo a los seres ofendidos de las calles, para dar una bofetada a esa sociedad burguesa y paria, de la que tanto les costó sobrellevar. Quizá el anhelo de consuelo, lo encontraron en las calles, Baudelaire descubre el amor escondido y “repúgnate” en una prostituta, son ellas las que lo acogen y lo reciben en toda su grandeza, pese a que nadie podía darle el azul del cielo y lo negro del infierno, que era todo o que quería el poeta.

La revolución de arte, llegó a nuestro país tardíamente, poetas jóvenes, Borja, Caamaño, Silva, Fierro, absorben “las flores del mal”, hasta su punto más enervante y dañino; los vates quiteños, habían viajado a París por enfermedad, allá, se nutren de toda esa literatura simbolista heredada de los maestros melencólicos y tristes, cuando retornan traen nostalgias incurables, un tedio enorme por la vida y un desdén total por el amor; un joven pobre, que solo había conocido París por sus jornadas de lectura o lo que la gente se refería a ésta luminaria intelectual, nacido en el seno de una familia pobre del puerto ecuatoriano, se pasa las tardes mirando los entierros fúnebres y hereda de ellos un amor sublime por la muerte.

Ser feliz y artista no lo permite Dios, debían sufrir, llorar, morir prematuramente, para que su poesía pueda ser escuchada y leída con devoción.

Tal como Baudelaire, Silva recorre su ciudad, por las noches, el cinema, los parques, las calles, las plazas. Es el poeta no solo comprometido con su poesía, también con el medio, al haber nacido en una cuna pobre, Silva siente ese hondo dolor de los suyos, de los que sufren, al caminar por estas calles, ve a los ebrios, a los opiómanos, a las meretrices. Lanzadas a la calles del hambre, y así como el sumo poeta francés, evoca su dolor a través de la poesía, porque estas crónicas no son en sí “periodísticas” son poéticas.

LOS ÁNGELES SIN MISIÓN DE LAS NOCHES PORTEÑAS

La revolución liberal de 1895, marca un hito dentro de nuestra literatura, la novedades artísticas y literarias llegan de París, la industrialización; los jóvenes abren su mundo a nuevas latitudes de la creación. Para los modernistas, la creación poética llega exasperar sus sentidos, los embota, los aniquila.

La ciudad empieza a abrirse paso a la modernidad y la consolidación nacional, se llega a integrar las regiones con el ferrocarril; una potente revolución social y de pensamiento comenzó a librarse en la mente y en los corazones de los jóvenes rebeldes, el estado arrebató la educación y las instituciones civiles a la Iglesia, con lo cual quedaría un profundo trecho, tanto en lo psicológico como el lo social de explorar.

Durante este periodo las novedades del viejo mundo arriban a Guayaquil, el arte, la moda, la música; todas estas tendencias ideológicas y de posición , venían directamente de París, donde la familias burguesas, habían tenido la posibilidad de viajar, trayendo en sus maletas, el arma más poderosa con la que había contado la ciudad luz: La poesía.

La poesía simbolista, traducida al español, fue consumida, como esos bálsamos o esas inmensas necesidades del cuerpo y el espíritu, por conocer las más profundas perturbaciones y deseos, algunos incluso satánicos, que concebía el corazón del hombre.

Entre las tendencias de vanguardia, venidas de Francia, el poeta toma vigor y su palabra será la espada con la se despedace a los burgueses, si bien Baudelaire, Rimbaud, Verlaine en menor grado, fueron quienes en sus poemas relatan la vida de la meretriz, de los mendigos, etc; de estas flores llenas de excremento, es de donde Silva extrae sus personajes que retrata con pluma tan vigorosa y a la vez sensible, no para ridiculizar, ni mucho menos dejar por muy debajo de la sociedad, sino para llamarlos ángel que sufren el maleficio de Dios, un Dios dado solo a los almuerzos y los banquetes de los burgueses de la época.

Las noches de bebida, de bohemia del joven poeta, están retratadas en sus crónicas, donde Silva vive, respira y se satura de la pobreza, la prostitución, la droga, la delincuencia y la muerte. Además de su mestizaje, el ser poeta llevaba cierta burla en la sociedad de entonces, que podemos ver en lo siguiente:

- 1.- Usar pelo largo y lentes de carey.
- 2.- Inyectarse opio, fumar morfina y beber éter.
- 3.- Padecer Neurastenia.
- 4.- Presentarse como raro.
- 5.- Contar su vida íntima al prójimo.
- 6.- A las prójimas llamarlas chinas o japonesas.
- 7.- Incluir una poesía, una sonata de Chopin, un cisne, una princesa y una luna.
- 8.- No tener dinero y pedir rpeestado.
- 9.- Detestará todo lo vulgar, como tener vergüenza, saber ortografía, pagar lo que se debe, etc. (Andrade, R. 20014, Pág. 512)

Desde el 20 de marzo de 1919, hasta la fecha en que el periódico informaba sobre los pormenores de su muerte acaecida el día anterior, es decir, en la edición del 11 de junio del mismo año, Silva publicó en el diario “El Telégrafo” para la época el más importante del país, una columna llamada “al pasar”, firmada como Jean D’Agrève.

Los fumaderos de opio es donde Silva recorre con el dolor en los labios de por exasperante de la droga, las meretrices que son las amantes de los viejos ricos “que las besan de noche y las escupen al medio día” (Silva Medardo, La ciudad nocturna, p.515), de los jóvenes que entregados a Eros, empiezan con las caricias y los besos inocentes en la penumbra del cinema, de los pobres infanticidios que dan el la alta sociedad quiteña, de los malhechores de las madres enfermas que esperan a su hijo ebrio al compás de su corazón desnudo de sufrir. Estas son las temáticas que aborda Silva en sus crónicas.

CRÓNICAS ESCOGIDAS

- Plegaria nocturna, primera crónica con la que Silva arranca sus escritos en el telégrafo; hermosa creación artística, dedicada a su madre, el vate evoca sus dolores y sus traiciones, el mundo que juega que ríe en torno a su dolor elegante y exquisito. La mujer, quien siempre “jugo con su corazón”, es evocada de forma trágica y melancólica.

PLEGARIA NOCTURNA

MADRE: DE AQUEL QUE NUTRISTE EN TUS ENTRAÑAS dándole su carnal apariencia y en quien luego depositaste lo más puro de tu espíritu, llegue hasta ti la voz clamante, rota en sollozos de una emoción incontenible.

Madre: tú me dijiste que por Él, cuya vida fue holocausto de amor, llamara al indigente y al rico, al puro de corazón y al fariseo, hermanos.

Y yo amé en Jesús Cristo a todos y a todos di el trigo espiritual o el que sustenta la

materia. Y Judas tuvo sitio en mi mesa; y, de ella, salió a venderme. Y no uno, cien discípulos me negaron tres veces, mientras alzaba mi corazón, hostia sangrienta, al que todo lo mira, en mi huerto de los suplicios.

Tú me dijiste que amparara al peregrino; y el peregrino desvalijó mi hacienda.

Los ojos, cuyo llanto enjugué, se volvieron en mí resplandecientes de soberbia, llameando ira.

El labio cuya sed apagó mi ánfora, vi torcerse en mueca orgullosa, maceando injurias para mí.

Las manos cuya sangre restañé, crispáronse como garras en las empuñaduras de las espadas que se hirieron en la sombra; y fue la del amigo preferido la mano que vertió en mi copa la hiel máxima.

Los pies llagados, que vendé con fraternal cariño, corrieron presurosos, llevando a su dueño a integrar la legión enemiga; y fueron cómplices de mi daño.

Tú me diste la mansedumbre contra la ira; la lealtad contra el engaño; la caridad contra la avaricia de los dones del alma; un tesoro de espirituales maravillas; ¡ay de mí! He sido tan pródigo del que hoy me hallo mendigo y a trueque de mi tesoro, revuelvo en mis manos, viejas monedas de mísero valor.

La vida me ha hecho triste para siempre; y, si tengo, por rara vez, una pobre alegría, me escondo a gozarla temeroso de que me la usurpen.

Yo he visto a la Lujuria, vestida de virginales túnicas, cantando la excelsitud de la continencia; yo he visto a la Usura anatemizando al robo; yo he visto a la Gula, en canónico traje, ponderando la virtud de las abstinencias; yo he visto a la Soberbia, resplandeciente de oro, arrastrando la purpura sobre las escalinatas marmóreas enjovadas la mano y el áureo báculo en la diestra, haciendo votos de humildad, con las palabras del divino Poverello de Asís; y he visto a Caín en acecho de Abel.

Madre: Tú me arrojaste sin saberlo, a un circo de fieras; y la coraza que me ceñiste ha tenido la fragilidad de los pétalos de las rosas y las promesas de las mujeres. Como un lebel amarillo le Envidia marcha tras mis huellas, alargando el hocico a roer mis talones; los paquidermos chafan mis rosas; y *un maître d'hôte* ha cercenado el cuello ebúrneo de mi cisne. Creí luchar contra las águilas y me atacó el zamuro; me apresté a medir mis fuerzas con leones y las víboras me ciñeron sus repugnantes brazaletes, cuando yacía de espaldas.

Quien se acercó a mi vida fue a lanzar un puñado más de sombra y el que taló mi jardín llamo al que desvalijó mi casa; y el que desvalijó mi casa al que me arrojó de ella.

Madre: heme aquí... y apenas si me reconoces; la luz de mis ojos vacila como una lámpara que bate el huracán, la frente ensombrecida es como un cielo tormentoso bajo el nubarrón de las guedejas hirsutas; el peso trémulo, desconfía de avanzar; solamente los labios son los mismos para nombrarte, madre; los mismos labios –del pequeño que apretabas contra tu pecho– donde tu nombre deja la dulzura de un trago de miel.

Cuando era un chiquillo –¿te acuerdas?– y tenía una pesadilla, tú te levantabas despacito, me ponías la mano en el corazón y me despertabas besándome; haz lo mismo ahora con tu hijo envejecido de llorar y yo creeré que todo ha sido una pesadilla, ¡sólo una horrenda y larga pesadilla!

- La ciudad doliente; crónica realizada luego de un paseo por el asilo de tuberculosos Calixto Romero, donde El poeta evidencia la pobreza y la muerte en los ojos de los enfermos de los desposeídos, de los que ya nada pueden rogarla a la vida, como él lo dice: “¡los huéspedes de esta alcoba han perdido ya la esperanza, la última y confortadora esperanza!” (Silva, la ciudad doliente, p.499)

LA CIUDAD DOLIENTE

(Una visita al asilo de tuberculosos Calixto Romero)

En los dominios de la peste blanca. Cuarenta moribundos. Una

Santa y un loco.

(Lo que ha visto Jean d'Agréve)

BAJO UN SOL AMARILLO DE INVIERNO que cuelga de los arboles sus harapos de luz, en curvatura de playa, como evocando una dolorosa imagen, el triste barrio norteño de la ciudad nos contagia de indecible amargura.

Queda atrás el hervor del puerto, la trepidación del vivir cotidiano, el descubrimiento y conquista del pan diario, el club, el paseo... la ciudad bulle lejos, como un mar, el eco de cuya voz llega en turbia marejada. La cárcel, el hospital, la morgue, el hospicio, el manicomio, esta es la ciudad doliente.

Per me si va nella citá dolente,
Per me si va nell eterno dolore,
Per me si va tea in perdutta gente...

Aquí viene el deshecho, el bagazo lo que la urbe estrujó, y arroja, como los restos del naufragio a la playa. De aquí, otra ola, venida del mar misterioso, llevará este deshecho humano a otra ribera, serenada, tranquila, por el Océano Pacífico de la Muerte.

El que fracasa, el Triste, el gafo, la roña viviente, la podre que ambula, el desrazonado, la toxina social, la carne madura para la cosecha de la Descarnazón, los moradores de la ciudad doliente.

En vano decora el crepúsculo divino el *plafond* de los cielos de rosa, anacarado y violeta; en vano dora el mediodía la arboleda que era verdes penachos de bizarra elegancia y corona de una marcial gracia la colina; inútilmente engaña, por el atardecer, con su cláride de oro traslúcido el agónico día, la reposante fatiga de la ciudad; para estos ojos tristes de moribundos, de parias, que escrutan ya el reino de las sombras de pie en los umbrales del misterio; para estas frentes empalidecidas y sudorosas, para estos pechos anhelantes, para estos labios resecaos de fiebre, lívidos labios en que es agrio resonar toda palabra, y suena la frase a hueco, tal el golpe de la azada cavadora de tumbas; no hay sol, ni luz, ni noticia acariciante de alba y ponientes...

El asilo.

Un día, un hombre honrado y rico, al morir en país extranjero donde adquirió una fortuna, volvió los ojos amorosamente a una tierra nativa y dejó miles para aliviar el dolor de una compatriota y mejorar la ciudad materna. Ese hombre se llama Calixto Romero y fue el donador de la casa para tuberculosos.

Esta construcción de madera aminora el triste aspecto que, si son de piedra, tienen los edificios que, a su objeto de destino. Más aún; es casi alegre, con su jardinero y reja, todo muy limpio y desnudo de mancha.

Lanciate og ni aperanza

El sol invernal limpia, como un plumero de luz, al triste verdor del jardincito de esta rosa triste, que suspira una melancolía opresora, en la tarde húmeda, amarillenta, como si estuviera contagiada de la blanca parte que decora a los huéspedes de este asilo —última posada en el camino hacia la noche última.

La antesala de la muerte

Sala de San Francisco. El nombre mismo evoca la piedad infinita del celeste *poverello*; y en verdad ¡qué piadosa ternura! ¡Qué encendida caridad se ha menester para llegar a esta desnuda antesala de la muerte! Los huéspedes de esta alcoba han perdido ya la esperanza, la última y confortadora esperanza!

Ojos llameantes en las hondas cuencas mas profundas por el negror de las ojeras, brillan como luces de fiebre en el fondo de un pozo; las bocas resacas hablarían apenas ruegos lastimeros; las manos esqueléticas, todas huesos, se encorvan con apariencia de garra, como para asir la orla del manto de la salud, de la vida misma que se aleja; toses cavernosas, pertinaces rasgan; como golpes de azada en la tierra de los muertos, el silencio blanco de la sala. Huele a antiséptico y desinfectante, un olor que penetra a dar mareos en el alma propensa a toda tristeza. Hay cuerpos de tal demacración que apenas si se perciben en los lechos numerados. La

mayor desesperación ha de ser esta monotonía de horas dolientes, pasadas junto a los mismos rostros ya familiares por la estancia larga en el asilo, esta sensación tan hostil de abandono que da la sala con paredes de uniforme color, desvestidas de todo dibujo o cuadro que rompa la desolación de sus trazos.

Entre las dos literas de camas corre un libre espacio. Por aquí pasa el medico bien cubierto de prevenciones, indiferente – cuando viene- con esa como impasibilidad del profesional. Anota los enfermos, más bien, los números del lecho que ocupen; apunta los nuevos candidatos al sepulcro, inscribe los fallecidos. Luego, sale.

Esto dura diez, quince minutos. El medico se va escoltado por los ojos anhelantes de los enfermos, caso moribundos.

Después, el mismo silencio, interrumpido, si cada instante por ese como fúnebre martillo de las toses.

Otras veces es el hijo angustiante, la asfixia que precede a la muerte.

Los compañeros de suplicio del que va a morir se incorporan en los lechos vecinos para presentar el terrífico espectáculo que muestra lo que tendrán que sufrir ellos, a su turno.

Es una hora de espanto indecible, a veces más de una hora, de una trágica emoción.

El misterio aletea como un cuervo por la sala. Los enfermos, incorporados en sus lechos, parecen una hórrida guardia de espectros, si es de noche, alta noche o la madrugada, el horror es aún más horrible y la escena tiene una espantosa grandeza.

Al prolongarse la agonía, para ahorrarle todo sufrimiento, la hermanita llegase al moribundo pónale una inyección cualquiera y el infeliz muere tranquilo.

Hay cuarenta camas, siempre ocupadas, en esta sala y otras tantas solicitudes de ingreso. Así, cuando un huésped abandona su lecho, no demora en llegar un nuevo ocupante.

Más tarde o más temprano, todos van muriendo. Aun no se registra el caso de que haya salido de esta sala un enfermo que no vaya para siempre rígido en su tosco sudario.

Lirio entre espinas

Sí, ella es el lirio entre las espinas y el consuelo de los afligidos. Pasa como una plegaria pura hecha mujer.

Tiene las manos finas, las manos blancas, ungidas de santidad, como esas con que lavaba las llagas de los leprosos Santa Isabel Emperatriz de Hungría. Su voz es suave, lenta; su palabra dulce, como para rezas letanías, como para ayudar a bien morir.

¡Sor Sofía! Inclined sobre las frentes ya marcadas por el dedo de la muerte, se la ve, estremeciendo apenas los labios, de los que vuela, inmacula paloma, la oración de los agonizantes.

Con una resignada dulzura sabe hacer menos triste la tristeza de los asilados, menos amarga su amargura.

Ha pasado ya los días aboleños, más una inmortal juventud es la suya. Por eso evoca a las vírgenes muertas en olor de santidad que la conseja describe coronada por las rosas de una primavera inmortal.

Tiene los ojos como velados por lágrimas contenidas y el espectáculo de tantas muertes ha dejado en sus pupilas ese resplandor melancólico, esa misteriosa luz de pena.

Como las alas de eucaristía paloma son las extremidades de su corneta y su paso por las salas tristes va dejando una estela de consolaciones.

Sor Sofía!

Aparece Juan García

Diez años hace que vengo ensayando mi procedimiento. Cuantas horas de lucha, de incertidumbre. La burla me acogió unas veces; el temor otras.

Se me dijo loco, desequilibrado. No importa.

Después de gestiones difíciles, conseguí mi propósito: me encomendaron tres tuberculosos.

Los he sometido a mi tratamiento. Ya ve usted, cómo se hallan. La madre puede decirle cómo se encontraban al tomarlos a mi cuidado: eran casi cadáveres. Tengo fe ciega en mi fe inquebrantable. Porque yo he sido tuberculoso y me he curado. Si no me hallara en posesión plena de la eficacia de mi tratamiento, me faltaría valor para hacer experimentos que fácilmente serían fracasos.

Le probaré a todos que la verdad es mía, que la he conquistado tras inmensa labor de años.

El día en que pasee con estos moribundos, ya curados, devueltos a su familia, y a la vida, será mi día de gloria.

Ye ve usted: tuberculosis pulmonar, tuberculosis renal y pulmonar, tisis a la laringe, tal era el diagnostico de los médicos. Pero yo sé que puedo arrancar a estos hermanos en humanidad de las garras de la peste blanca, lo que hace más víctimas entre nosotros: casi el setenta por ciento de las defunciones.

Después me iré a Estados Unidos, propagaré mi tratamiento. Y ¡quién sabe cuántas cosas me reserve el porvenir! Me lo he jurado a mí mismo: ¡levantaré a estos cadáveres!

Quién es Juan García

Así nos dijo Juan García. Este es un hombre de edad media, robusto, habla con soltura; rasurado como un yanqui, sonrío afable y afirma sus palabras con una certeza

convinciente. Es de Quito. Dice haber tenido dos veces tisis. En la una, involuntaria, se curó con un sistema; en la otra, provocada, también se curó.

Al señor Souza, de Babahoyo, caso constatado y desahuciado de tuberculosis, él lo curó. Asegura que pueden atestiguar su acierto, particulares y médicos.

Ahora se halla buscando las pruebas finales de la bondad de su descubrimiento.

Se le dieron tres enfermos gravísimos y su mejoría es evidente. Sor Sofía cree a Juan un providencial y todos piensan en milagros.

Los enfermos lo adoran.

Él sigue en su tarea con persistencia de iluminado o de loco. Su palabra, su actitud, su porte son lo del más normal individuo.

¡Si será taumaturgo este Juan García!..

Bajo el cielo gris

Salimos. El cielo es gris y rosa.

Llevamos en el alma una tenaz congoja irrefrenable. Una vergüenza de pertenecer a la especie “hombre”. Y piedad, una desmesurada piedad, una piedad infinita.

Afuera, unos pilluelos desgreñados juegan haciendo muñecos con el barro bermejo de la calle.

Y yo pienso en Jesús, en Koch, en Juan García...

(El Telégrafo, 3 de abril)

- La ciudad nocturna, quizá la más cruda subjetividad del poeta, que ve en su gente, en su pueblo; Silva recorre su ciudad a las doce, va por los prostíbulos, las calles, el fumadero, los burgueses que duermen tranquilos sin saber del hambre y

el frío de la urbe que trasnocha. Esta es quizá la crónica más dura, más triste y más bella de Silva, nuestras lágrimas a su destino.

LA CIUDAD NOCTURNA

*Bajo el parpadeo de las lunas eléctricas.
El vicio de la noche: Prostíbulos y fumadores. Las tristezas del
burdel. La alta prostitución. El hambre
de los desconocidos.
Las garras de la neurastenia.
La urbe que duerme y la urbe que trasnocha.*

DEDICATORIA

*A la hipocresía de las gentes serias, a la ignorancia de los buenos, al pudor de
los tartufos, a la piedad mentida de los hombres formales: a todas las falsas virtudes y a
todos los vicios enmascarados, dedico esta crónica infame, triste
Como el vicio y como la noche...*

J.d'A.

¡La voluptuosidad de la sombra y el silencio! Bien sabía Juan Jacobo, amargado por los hombres, el precio de un paseo solitario, en una noche silenciosa.

El día urbano me es odioso, con su desfile de vulgaridades, de gentes sudorosas –los despreciables “hombres prácticos”- bajo un sol de Nubia, desollante, enceguecedor que licua el “asfalto” del Boulevard; con su trajín de rábulas, zascandiles y vendedores...

Pero ¡que piedad tiene la noche! Empieza por fundir las cosas feas como una sola gran mancha, en la penumbra; aletea la brisa; abren sus cálices de luz, las rosas-estrellas; las gentes mismas reposan su andar, toman aspectos suaves, tranquilos.

¡La noche del trópico!... Bajo las estrellas desveladas, con un dedo en los labios, y tirante el arco de oro, pasa el Amor sobre la ciudad nocturna.

PERO MIS HORAS EMPIEZAN A LAS DOCE. Horas del prostíbulo y del garito colmados de carne lacerada y almas feas; horas del puñal asesino y la serenata;

horas de Romeo y Tropman; horas que no escuchan siempre los burgueses tímidos como liebres, porque son las del bandido y la novia romántica, las del agonizante y el libertino, las del poeta y la meretriz...

Las tinieblas son para el espíritu doloroso un baño refrigerante de paz y la pena es menos pena, bajo el temblor como de lágrimas de los astros o el ojo de la luna centinela...

El sombrero hundido, la melena revuelta, las manos en los bolsillos, “como un poeta que sale a cazar versos con trampa”, Jean d’Agrève recorre su ciudad nativa, que duerme en la madrugada como una maritornes rota por el trajín del día, al parpadeo de las lunas eléctricas; en tanto que, bajo la complicidad de los techos y tras la hipocresía de las ventanas, arden las llamas de la concupiscencia, cuyo incendio sensual aviva el hálito de N. S. El Diablo.

DIJISTE VERDAD, AMARGO TOMÁS DE KEMPIS; la razón es tuya, Mallarmé; y la lujuria triste.

¡La chaire est triste, hélas!...

No hay más dolorosa impresión ---de un dolor canallesco--- que la sufrida visitando un prostíbulo porteño. No es la hipócrita gazmoñería que cierra los oídos y abre los ojos al incentivo del Vicio, sino la franca repugnancia que provoca la fealdad del placer la que nos dicta una queja y un reproche.

Las casas de prostitución, estrechas, sucias, bajas, como antros, como cuevas, asilan al rebaño que reparte las caricias tarifadas, con ese gesto repugnante, del amor vendido, que es el más torpe simulacro que puede ofrecer el animal hombre: ¡amor sin amor!

Yo he visto esas hembras ignorantes, de mejillas chupadas en que el colorete pone la ironía de una rosa en los pómulos de una calavera; y sus cuerpos flácidos que magulló el vicio y que el “querido” apalea a su gusto; y los cabellos apelmazados por las “grasas olorosas”; y los vestidos de colores chillones y elegancia cursi,

provocativos y canallas, exhalando un tufo a olores baratos de Pesantes o trascendiendo a ese “Eclat”, vulgar como un retruécano y caro al gusto ramplón de las “chicas”...

Y he visto jovencitas, prematuramente procaces, con esa inconsciencia graciosa que, hasta en el vicio, sabe poner la maga juventud; estas muchachas locas de su cuerpo, que aun añoran los jueves y domingos en que fueron, al flanco de papá y escoltadas por sus enamorados de colegio, a la retreta, --- diversión barata de la “guachafería” y alivio de familias cursis ---, o al Crono Parisiana y al Cine Victoria en que oían vales tristes y abandonaban la mano al galán sentado en la fila trasera, soñando con besar a Linder, Zaconne, Serena o cualquier actor del *film* de la noche...

Las muchachas pobres que creen alegre esta vida de la prostituta, que viste llamativamente y no trabaja y acaso la envidian, no saben la tristeza del burdel, la tristeza de la vida en contacto con cuánto hay de bajo y sucio en la ciudad con él.

El amante de una hora, vejada por su “mozo”, vejada por la dueña de la “casa”, vejada por las compañeras; blanco de salida de todo transeúnte, aislada como los leprosos, buscada como un objeto que se arroja y pisotea, una vez hecho uso de él; esta infeliz prostituta hace rebosar mi corazón de piedad.

Las felices son otras; “las decentes”; las que hacen su oficio a ocultas; las queridas oficiales de viejos libidinosos y asiáticos enriquecidos, las que pertenecen a otra esfera, las que están dentro de la Sociedad y la Sociedad no puede insultarlas; las divorciadas a medias y todo el rebaño adorable con que Luzbel atiza la hoguera del pecado eterno.

A veces, en medio de una diversión ---esas diversiones sangrientas y tristes--- se oye rodar un coche o un auto, cuyo rumor pasa desapercibido entre el escándalo de la “farra”. “La abadesa” deja la sala, sigilosamente. Pero antes, un caballero de mano enjovada abandonó también el centro de la fiesta. Si alguien nota la coincidencia, cualquier muchacha apaga su curiosidad diciéndole: es una señora muy principal, chico: hoy es su día...

Esa “señora muy principal” si en la esquina del Louvre se encuentra con una de estas miserables prostitutas a plena luz solar, torcerá en lindo mohín la boca roja y exclamará indignada: “¿Habrás visto? Ya no puede salir una dama a la calle que no tropiece con esta bazofia”...

EL CORREDOR ES LARGO Y OSCURO. Huele a humedad, a tumba. Sobre las cabezas de los visitantes hilan sus telas frágiles las arañas silenciosas. Se oye el caer pesado de las cucarachas y el ruido áspero con que rasguñan las paredes. No estará lejos la viscosa salamanquesa; por allí debe andar el escorpión hijo de la humedad y la sombra.

Farrere ha descrito esto ---o algo muy asemejable--- en “las Bestezuelas” de su *Humo de opio*.

EL VIRGILIO QUE NOS GUIA por estos círculos nos anuncia: “Aquí es” ante una puerta mugrosa entre cuyas rendijas se escapa una humareda acre. Entramos. Un chino tuberculoso que arrastra pesadamente sus chinelas nos acoge.

Nuestros ojos. Poco hechos a la oscuridad, perciben muy luego a los detalles, en la espesa penumbra del cuarto. Unas lamparitas de llama vivida, tras los tubos manchados, apenas trazan un círculo de luz anémica en su torno y a la vera de cada fumador. Otro asiático, en la actitud ritual de los Buhdas, prepara -“tuerce”- la droga: con nervioso dedo y un largo alfiler toma el líquido espeso, redondea la gota y la pone a la llama, el opio chilla y exhala su alma tenebrosa con un olor mareante; luego lo coloca en el hueco de la tabaquera, y está preparada la pipa...

Un silencio religioso preside la escena, triste y monótona, como una ceremonia brahmánica. Sobre las esteras, poco a poco, se van percibiendo los cuerpos tendidos. Hay hasta nueve fumadores. El olor del veneno satura la pieza a tal punto que, momentos seguidos de entrar, sentimos una vaga somnolencia.

De pronto una voz musical de mujer un poco enronquecida, musita, como una melopea:

*Tus ojos de felpa oscura
Tiene extrañas virtudes
Que producen la locura:
Con su fijeza inquietante
Parecen dos ataúdes.
Que se acechan almas de amante...*

¡Ah, la dulce amiga! Y recordé la palidez intensa de aquella inquietante querida de artista, iniciada en el oscuro vicio de Oriente; sus ojos parecidos “a la flor de la adormidera negra”, su cuerpo de gata mimosa y sus manos de ‘ambas traslúcido...

Aquella habitación mísera era el puerto para zarpar, henchidas las fantásticas velas, hacia los países miliunanochescos de la paz, la sabiduría, la quietud y todas las virtudes que dispensa la droga china, sólo duran... ¡helas!... lo que tarda la gota de opio en consumirse. Y luego torna la verdad amarga y nos encuentra con menos valor para sufrirla; con las manos temblorosas, las sienes empalidecidas, los ojos aun turbados por las bellas visiones pasajeras y un asco profundo a la vida, a la muerte, a nosotros mismos...

Y a cuantos ha perdido el anhelo imposible de abrir, con la llave de las pipas cargadas de opio, la puerta del mundo irreal que se dilata Dios sabe hasta qué infiernos de pesadilla, hasta qué abismos caóticos, de donde no se vuelve!...

BURGUÉS QUE YACES EN TU LECHO durmiendo con pesantez de roca; tú que nunca, fuera de tus idas al Cinema o la Zarzuela has paladeado la voluptuosidad de las amanecidas y a quien, puso fría la médula y erizó los cabellos, la sombra de un transeúnte en la calle solitaria: ¡Bienaventurado!

Virgencita que en tu alcoba, nido de pureza y *boudoir* de castas elegancias, duermes sonreída, como una imagen de la Vida que espera al Amor, soñando con el Príncipe de leyendas que te hará suya, en una noche romántica, al claro de la luna opalina: ¡Bienaventurada!

Joven madre que duermes atenta al vagido del pequeño, síntesis de tu alma y cuerpo y

del cuerpo y alma del hombre a que te consagraste, y que reposas a medias porque, centinela solícito, vela tu cariño al inocente y algo de ti misma, aun en el sueño, está a su cabecera como realizando el dulce mito del Ángel de la guarda: ¡Bienaventurada!

Porque tú, burgués, no conoces esa horrible bruja nocturna de la Neurastenia que nos lanza del lecho y nos dice: ¡ambula!... y nos arroja a las calles solas, bajo el parpadeo de las lunas eléctricas, para diluir en la sombra nocherniega el mar de nuestra amargura. Porque tú no sabes la angustia del ladrón que penetra en la casa y halla al dueño despierto; el terror del transeúnte, que a cada esquina teme sentir el contacto frío del puñal de un bandido; el cansancio del celador que oye de pie transcurrir las horas nocturnas bajo la amenaza perenne de tahúres y asesinos.

Porque tú, virgencita no sabes el dolor de amar para comer y de amar para vestirse; de la ira sorda de esas pobres meretrices, a quienes la sociedad arroja lejos de sí y huye hasta la proximidad de sus casas; de esas pobres meretrices a quienes los señores serios besan de noche y escupen al mediodía.

Porque tú, joven madre, no conoces las angustiadas horas de la viejecita que aguarda al hijo, malandrín, jugador o beodo, rezando para que el Señor lo libre del peligroso maleficio de la Noche.

Porque vosotros ignoráis las tragedias que ampara la noche; las monedas perdidas en el tapete, la lujuria que macera el cuerpo, la pesadilla sangrienta que inspira la copa última, la Neurastenia que acaricia el revólver y el tósigo liberadores; el puñetazo, la puñalada...

(El Telégrafo, 15 de abril)

LA MÁSCARA IRÓNICA

(Elogio de Baudelaire)

BAUDELAIRE, mi gato ha muerto; sea este elogio escrito

En su loor; mi Oración a su memoria bien querida.

TÚ, SÍ ESTAS EN LO CIERTO, AMIGO MÍO. Con tus ojos de esmeralda ardiente, sereno y ecuánime, ves el espectáculo de la Vida, al margen de ella, y tu aguda mirada de filósofo, no exenta de ironía, tiene la virtud de penetrar las cosas en su esencia.

Exploras las tinieblas y sólo tú conoces sus secretos: tus ojos tienen, por eso, la atracción de las piedras preciosas que exornan las Diademas del Bajísimo y están cargadas del horror y del espanto que los dilataron al sorprender las larvas, los trasgos, las brujas sabáticas y los íncubos y toda la venenosa flora del país de la Pesadilla.

Tu sapiente hermano el búho así o comprende, pues, acompañando con su estridente grito y el agorero rumor de sus alas al negro pontífice que celebra el oficio de la medianoche sobre el vientre de una hetaira suicida, sorprendió, tras la roja capa del Príncipe Luzbel, tus ojos flamígeros y la sedosa felpa de tu lomo elástico.

Como los hombres tristes, insaciables conquistadores del Misterio, mártires del Deseo, rebuscadores de voluptuosidades paradisíacas en los extraños brebajes que dan la Felicidad, el Sueño y el Olvido, tú también conoces tu artificial paraíso y un puñado de “valeriana” hace vibrar la re finísima de tu hiperestésico sistema nervioso y te sume en deleites cuyo nombre ignora la lengua de los mortales infelices.

Tu espíritu selecto odia la acción y el ruido: como un sátrapa que fuera un filósofo, en el silencio de las habitaciones abandonadas, con lento e isócrono carraspeo murmuras entre dientes, viendo pasar, en el vértigo de su carrera, el cortejo de las horas fugaces.

De la infernal Cábala aprendiste la fórmula que hace transparente mi alma hermética y así me comprendes e interpretas cuando ---curiosa trilogía de visiones--- estamos solos, a la media noche, la luna, tú y yo.

Tú completas la unidad profunda de mi espíritu atormentado, presides mis horas de labor y de estudio y, mientras tú, en la postura cabalística de la egipciaca

Esfinge, interrogas a la Sombra, yo persigo la pura imagen fugitiva, la sutil esencia que con lazos de ritmo aprisiono en mis poemas.

Cuanto hay en mí de extraordinario y anormal ---mis anhelos infinitos, mi horror al sentido común de las gentes serias, mi sed de ensueños, mis ansias de imposibles--- lo debo a ti. Me enseñaste el amor a la Soledad, la Noche y el Silencio, las tres deidades amadas por mi corazón; me iniciaste en el culto de la luna, nuestra celeste Hada-Madrina y con tu absoluto desdén por la vida, trazaste mi destino...

Que Satanás Trimegisto te acoja en su reino, desde donde, moviendo rítmicamente la felpuda cola, puedas mirar la Luna.

El corazón dormido

Entra de puntillas, hermana: como un niño cansado de jugar, mi corazón se ha dormido.

La vida jugó con él un juego trágico y duerme, ensangrentado, sonriendo.

Entra de puntillas, hermana; si se despierta irá de nuevo hacia la Vida, como un jugador empecinado...

Y quizá no vuelva!

Los perros

...De pronto se oía el alerta agudo de un perro que aullaba contra el fantasma de la luna descolorida. Luego, más allá de río negro, manchado de amarillenta claridad lunar, resonaba un quejido largo como el ¡ay! De una mujer con los dolores del alumbramiento; y, luego, otro, más lejos... y otro... y muchos aún en la noche embrujada. Hasta el límite extremo del campo todo era un concierto de amores entrecortados, a la luz de aquella maldita luna terrosa.

Los viejos dogos leales de la hacienda -¡oh, misterio!- callaban, o apenas era el suyo un sordo gruñir de desconfianza. Pero los flacos mastines, que husmeaban en las orillas los cadáveres de las reses con el largo hocico sin lanas, elevaban, en la noche siniestra, sus voces agoreras y quejumbrosas, con cierta horrible fatiga, como los rezos de los agonizantes.

Era una hora tremenda para nosotros, desvelados en nuestras camas, junto a la vieja nodriza que dormía indiferente. Evocábamos todos los cuentos fantásticos y las leyendas campesinas, sangrientas y misteriosas, con brujas y vampiros, descabezados y jinetes diabólicos en cabalgaduras de ojos fosforescentes y narices que regaban hálitos de fuego. El horror escalofriaba nuestros cuerpos y la casa de campo se nos volvía hostil como un castillo de encantamiento poblado de duendes y ogresas.

Recordábamos aquellos perros sin lanas, sucios y enflaquecidos, de cuyos dientes vimos, más de una vez, colgar un trozo de carne ahogada; y los veíamos, dando esos aullidos temblorosos y esos ladridos roncacos en torno del brasero en que las brujas ponían al asador el cuerpo de un niño desobediente...

Al fin nos dormíamos, rota el alma de miedo, soñando con las visiones sin nombre que engendra, en los cerebros de los niños, aquella horrible hada nocturna que se llama pesadilla.

La voluptuosidad del sufrir.

Para Adolfo Hidalgo Nevares

He aquí un nuevo y exquisito placer que ha conquistado mi corazón insaciable; la voluptuosidad del sufrimiento.

¿Hai algo más bello que tener un dolor y gustarlo, refinarlo, quintaesenciarlo y apurar a solas su amargura, con una delectación mal sana?

Los místicos, los santos cuyos corazones fueron llamas de perenne amor; los héroes

y todos los forjadores de epopeyas, han gustado de este manjar servido por el Infortunio, aderezado con lágrimas.

Tener una pena y apurarla, con dulzura, con lentitud acariciante; cultivarla, como una flor exótica, amorosamente; hacer de nuestras almas liras dolorosas y de cada nervio una armónica y tirante cuerda que cante el gozo de sufrir ¿habrá un placer más puro, más alto y más noble?...

Mientras sonreís, vosotras, almas frívolas, dejad, en su cuarto oscuro, que solloce mi corazón y que haga, de su dolor estéril, motivo de los más extraños goces. Dejadme que, en las sombras hostiles de mi cotidiana amargura, elabore panales de miel con los dolorosos presentes que me trae el destino.

¿Eso sí: *pas de larmes extérieures*; nunca las lágrimas exteriores, nunca! No iré a regocijar el festín de los dichosos con el triste espectáculo de mis gemidos, ni turbaré las noches de los que gustan del otro placer ---el mezquino placer de Gozar--- con el grito, mezcla de júbilo y desesperación, que expresa, indescriptiblemente, mi vida.

Pero, una estrofa triste, musical y pura como una lagrima, un veros suspirante y melódico, palabras de vago son doliente, dirán toda mi tragedia, esta sublime y espantosa tragedia que, bajo la máscara de mi sonrisa irónica se desarrolla en mi alma.

Jean d'Agrève

(Revista Patria Nro. 150, 1 de septiembre de 1918)

NEURASTENIA EN EL NIÑO POETA DE GUAYAQUIL

JEAN D'AGRÉVE, EL NIÑO TACITURNO DE GUAYAQUIL.

*“Ha de llegar un día en que duerma al amparo
De los sauces, el sueño del que nadie despierta...*

*...entonces te suplico única amada mía,
Recuerdes al muchacho de la revuelta*

Melena.

*Que al estrechar tus manos entre su mano fría
Olvidaba la angustia secreta de su pena.*

*Y te amaba en silencio (sin que tú lo supieras
Hace tanto que te amo)
porque mi amor ha sido
Como esas blancas flores que aroman las praderas
Y mueren sin que nadie las hubiera cogido.”*
(MEDARDO ANGEL SILVA)

8 pm, El joven llega intranquilo a su casa, busca entre los cajones de un viejo mueble, está aturdido, por la tarde había conversado con sus amigos escritores en el diario donde trabaja como periodista. Besa débilmente en la frente a su madre y sale nuevamente, con un aire resuelto de una cita ineludible.

Rosa Amada Villegas, quince años, “usa melena corta o peluca como se decía entonces, era blanca y buenamoza.” (Castillo, 1983. pág. 123)

El poeta frecuenta la casa de la joven, con el pretexto de ayudar a la niña en sus tareas escolares, poco a poco, el deseo indomable, ¿Cómo llenar la soledad de las horas? ¿Qué sutil y mágico nepente se debe utilizar como palimpsesto del corazón?

Dolientes y tristes cartas llenan al corazón virgen de la niña Amada, el poeta desea doblegarla a fuerza de amor poético y subjetividad romántica:

Y un día esperarás en vano... y otro... y muchas tardes y muchas noches me esperarás en vano. Y luego hallaras mi nombre en un periódico, dentro de un arco negro.

Después te dirán que me han dejado en la ciudad blanca de la que no se vuelve. (Silva, 2004. Pág. 204)

Pronto el corazón del poeta termina rendido ante la niña que sonríe y mira sin saber por qué; ante ese nido de caprichoso y banalidades como toda chiquilla de su edad, jamás podía haber comprendido el mundo febril y loco que recorría el corazón del enamorado platónico.

Pero esta noche es distinta, decisiva; la hora con la llave de los cautiverios ha llegado, la mano firme, el pulso elegante, el porte gallardo; pide a la madre deje

por un instante sola a la niña –seré breve -exclama el poeta-. La niña, vanidosa, da vuelta, el poeta saca un revolver, se escucha el fogonazo. El poeta ha muerto.

Las lecturas habían hecho de Silva un ser envejecido, triste; El Werther germano, había calado muy hondo en el espíritu de nuestro poeta, sus escritos, llenos de versos enamorados hacia su otra obsesión: la muerte. Sus crónicas, fieles retablos de una sociedad que no fue vista por el poeta, sino que fue sentida, vivida. La obra compuesta entre los quince y los veintiún años, es la muestra más clara de lo que fue, es y será Silva, el poeta niño, elegante, y de dolor exquisito.

INFLUENCIA PARISINA

Silva como el resto de los modernistas, se nutre de los poetas franceses, Rimbaud, Baudelaire, Poe, Verlaine y Mallarme; de ellos toma ese completo desdén por la vida, obras como Poemas saturninos, Las flores del mal, Los paraísos artificiales, el barco ebrio, fueron las obras que llegaron a nuestro país por medio de las personas que tenían la oportunidad de viajar a Paris y traían arte, literatura, y moda.

Los nuevos inventos, el arte, llegados de Europa, traen consigo un cambio ideológico y de espiritualidad, incluso, se adopta el francés como lengua literaria, si antes fue España, el camino de la fantasía, ahora lo es Paris; con sus catedrales góticas, sus calles sugestivas y su decadente espíritu, tan declive al dolor, hacen del poeta el ser más desdichado para vivir, más lento y triste, invalido para vivir, con una sociedad mecanicista y mercantil.

f. METODOLOGÍA

En la presente tesis se utilizaron los siguientes materiales:

Computadora, papel A4, copias, impresora, anillados, carpeta folder y bibliografía de acuerdo al tema investigado. En cuanto a los recursos humanos se contó con el aporte de las autoridades del Área de la Educación en Arte y la Comunicación de la Universidad Nacional de Loja, Coordinador de la Carrera, Docente, Director de Tesis, Administrativos y tesista.

Métodos

Método científico.- En el proceso de investigación permitirá definir y delimitar el contexto donde estará inmerso el problema, proporcionará las pautas para la reflexión y el análisis del hecho observado y servirá como estrategia general siguiendo sus fases en el desarrollo de la investigación.

Método descriptivo.- Este método estará orientado hacia la obtención y presentación detallada del referente teórico acerca de la obra cronística de Medardo Ángel Silva y su relación con la poesía simbolista francesa. Y lógicamente este método permitirá la presentación de un conjunto de características propias del contexto y personajes del movimiento Modernista en nuestro país.

Histórico: Permitirá acercarse hacia el proceso de construcción de la literatura nacional específicamente al Modernismo, estableciendo de forma cronológica los procesos históricos desarrollados desde el origen de este movimiento hasta la actualidad. Además, la concordancia con la literatura francesa y sobre todo los rasgos de este movimiento en la Literatura de Silva.

Método analítico- sintético.- Se empleará para examinar y analizar los elementos modernistas, los contextos en los que se desarrollaron, la similitud con la Literatura francesa y su respectiva influencia en nuestro poeta. El método sintético permitirá reconstruir el universo simbólico y modernista de la obra periodística de Silva; será la

herramienta para elaborar, a través de un proceso sintético, los resultados y las recomendaciones.

Inductivo- Deductivo.- La aplicación del método inductivo facilitará la sistematización de la información en el marco teórico y en la revisión de Literatura. Es decir, permitirá abordar desde temáticas particulares un universo completo de amplios referentes teóricos. Así mismo, el método inductivo permitirá abordar generalizaciones y leyes universales acerca de la poesía modernista universal y nacional, para posteriormente condensar de forma particular las conclusiones en relación con la obra Cronística de Silva.

Método concreto de análisis: Narratológico: Este método se utilizará como la herramienta básica para realizar un estudio literario, sistemático y detallado de la producción cronística de Medardo Angel Silva. La narratología nos dice que una vez determinadas las lexias, se fijan los códigos que las atraviesan y que permiten comentarlas, puesto que esos códigos lo que hacen es conectar el “texto” que se está leyendo con el gran “texto de la cultura”, el gran “libro de la vida”, la realidad suprema del “lenguaje”. (Gómez, 231). Siguiendo la lógica de lo que propone Roland Barthes (1950) en relación a que un texto puede manejarse dentro de los cinco códigos siguientes: el hermenéutico, sémico, proairético, simbólico y cultural. Es necesario aclarar que se fueron ajustando los códigos mencionados a las necesidades o posibilidades de los textos cronísticos.

g. CRONOGRAMA

ACTIVIDADES	AÑO 2013		AÑO 2014												AÑO 2015							
	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto
Elaboración del proyecto de tesis	X	X	X	X																		
Presentación a la coordinación para su respectiva aprobación					X																	
Solicitud para director de tesis						X																
Elaboración de instrumentos de investigación							X															
Análisis e interpretación de datos								X														
Discusión de resultados									X													
Elaboración de conclusiones y recomendaciones										X												
Presentación del borrador de tesis											X											
Reelaboración del primer borrador												X	X									
Reelaboración del segundo borrador														X	X							
Entrega del borrador final de la tesis al director																X	X	X				
Sustentación y calificación de la tesis, ante el tribunal de grado privado																				X		
Incorporación y revisión de correcciones ante los miembros del tribunal.																					X	
Sustentación pública de la tesis y graduación.																						X

h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO

CONCEPTO DE GASTOS	VALOR USD.
Bibliografía	US\$ 350
Materiales	US\$ 100
Copias e impresiones	US\$ 100
Movilidad	US\$ 200
Otros gastos	US\$ 300
Total	US\$ 1.050

Los gastos que ocasionen las fases de la investigación serán cubiertos por el investigador.

i. BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire, Ch. (2008) *Los Paraísos Artificiales*. Editorial Akal, S. A. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (2011) *Los Paraísos Artificiales*. Alianza Editorial S. A. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (1965) *Las Flores del Mal*. Editorial Losada. Buenos Aires-Argentina.
- Baudelaire, Ch. (2008) *Obra Poética Completa*. Editorial Akal. Madrid-España.
- Baudelaire, Ch. (1943) *Las Flores del Mal*. Editorial Calomino. La Plata-Argentina.
- Baudelaire, Ch. (1982) *Las Flores del Mal*. Editorial Oveja Negra. Colombia.
- Castillo, A. (1983) *Medardo Ángel Silva: Vida, Poesía y Muerte*. Editorial Banco Central del Ecuador- Guayaquil.
- Caamaño, E. (1986) *Romanza de las Horas*. Editorial Ariel. Guayaquil-Ecuador.
- De Quincey, T. (2010) *Confesiones de un Inglés Comedor de Opio*. Editorial Catedra. Madrid-España.
- D euborne, F. (1960) *Verlaine, Biografía*. Editorial Renacimiento S. A. México.
- Lening, W. (1985) *Edgar Allan Poe, Biografía*. Editorial Salvat. Barcelona-España.
- Poe, A. (1970) *Obras Completas*. Editorial EDAF. Madrid-España.
- Poe, A. (2012) *Cuentos Completos*. Editorial RBA Gredos. Barcelona-España. Poe, A. (2010) *Obra Poética Completa*. Editorial Hiperión. Madrid-España.
- Rimbaud, A. (2004) *Prosas Principales*. Editorial Ediciones 29. Barcelona-España.
- Rimbaud, A. (1975) *Obra Poética Completa*. Editorial Rio Nuevo. Madrid-Barcelona España.
- Rimbaud, A. (2011) *Obra Poética Completa*. Editorial Catedra. Madrid-España.
- Silva, M. (2004) *Obras Completa*. Editorial De La Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil. Biblioteca Municipal de Guayaquil.

ÍNDICE

PORTADA.....	i
CERTIFICACIÓN	ii
AUTORÍA	iii
CARTA DE AUTORIZACIÓN	iv
AGRADECIMIENTO	v
DEDICATORIA.....	vi
MATRIZ DEL ÁMBITO GEOGRÁFICO	vii
MAPA GEOGRÁFICO	viii
ESTRUCTURA DE TESIS	ix
a. TÍTULO	1
b. RESUMEN	2
Abstract.....	3
c. INTRODUCCIÓN	4
d. REVISIÓN DE LITERATURA.....	7
e. MATERIALES Y MÉTODOS	38
f. RESULTADOS.....	40
g. DISCUSIÓN	54
h. CONCLUSIONES	58
i. RECOMENDACIONES	59
j. BIBLIOGRAFÍA	60
k. ANEXOS	62
TEMA.....	63
PROBLEMÁTICA.....	64
JUSTIFICACIÓN	67

OBJETIVOS.....	69
MARCO Teórico	70
METODOLOGÍA	110
CRONOGRAMA	112
PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO	113
BIBLIOGRAFÍA	114
ÍNDICE	115